

LA ADOLESCENCIA COMO UN PROCESO: ANÁLISIS CLÍNICO DESDE EL
MODELO PSICODINÁMICO

Ps. DIEGO ANDRÉS VÁSQUEZ CABALLERO

ASESORA:

Ps. Mg. MARÍA CATALINA ARDILA PUYANA



PROYECTO DE GRADO PRESENTADO PARA
OPTAR AL TÍTULO DE ESPECIALISTA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

BUCARAMANGA

2013

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
OBJETIVOS	17
General:.....	17
Específicos:	17
METODOLOGÍA.....	18
Participantes:	18
Instrumentos:	18
1. La interpretación:	18
2. La asociación libre:	21
3. Historia clínica:.....	23
Procedimiento:.....	23
RESULTADOS.....	27
Alberto:	27
1. Datos de la historia:	27
2. Material clínico:	27
Janeth:.....	34
1. Datos de la historia:	34
2. Material clínico:	34
Sergio:	41
1. Datos de la historia:	41
2. Material clínico:	42
Paola:.....	48
1. Datos de la historia:	48
2. Material clínico:	48
DISCUSIÓN	55
CONCLUSIONES.....	73
BIBLIOGRAFÍA	75
ANEXOS	78

RESUMEN GENERAL

TÍTULO: La adolescencia como un proceso: análisis clínico desde el modelo psicodinámico
AUTOR: Diego Andrés Vásquez Caballero
FACULTAD: Esp. en Psicología Clínica
DIRECTOR: María Catalina Ardila Puyana

RESUMEN

Se realizaron intervenciones psicoterapéuticas en una institución universitaria de la ciudad de Barrancabermeja en donde se atendieron las inquietudes de los estudiantes interesados (edades entre los 17 y los 23 años) desde el modelo psicodinámico. Se analizaron cuatro de los casos atendidos con el propósito de identificar cómo se mantienen ciertas características de la adolescencia en jóvenes que están terminando la transición hacia la adultez. Se encontró que todos los consultantes sostenían relaciones conflictivas con sus padres y mostraban dificultades para construir su identidad adulta. Adicionalmente, se encontraron elementos como problemáticas edípicas, falso Self y afectación en sus relaciones interpersonales, que podrían incluirse dentro del llamado "síndrome de la adolescencia normal" (Knobel, 2001). Estas dificultades para el paso a la adultez se presentaron a pesar de las edades de los consultantes, lo que sugiere una visión de la adolescencia como un proceso más que como una etapa estrictamente definida.

PALABRAS CLAVE: Adolescentes, Modelo Psicodinámico, Psicoterapia, Identidad, Padres.

GENERAL SUMMARY

TITLE: Adolescence as a process: clinical analysis using a psychodynamic model.
AUTHOR: Diego Andrés Vásquez Caballero
FACULTY: Esp. en Psicología Clínica
DIRECTOR: María Catalina Ardila Puyana

ABSTRACT

Psychotherapeutic interventions were conducted in a university in Barrancabermeja where concerns of the interested students (ages from 17 to 23 years old) were attended using a psychodynamic model. four of the cases dealt with were analyzed in order to identify how certain characteristics in adolescents are shared in young people transitioning to adulthood. It was found that all consultants held troubled relationships with their parents and showed difficulties in building their adult identity. Additionally, oedipal issues, the presence of a false self and difficulties in their interpersonal relationships were found, which could be components of the so called "normal adolescence syndrome" (Knobel, 2001). These difficulties in the transition to adulthood occurred despite the age of the consultants, suggesting a point of view of adolescence as a process rather than a strictly defined stage.

KEYWORDS: Adolescent, Psychodynamic Model, Psychotherapy, Identity, parents.

INTRODUCCIÓN

El trabajo de práctica que se llevó a cabo como parte del proceso de formación en la Especialización en Psicología Clínica de la Universidad Pontificia Bolivariana, se desarrolló a lo largo de 6 meses en un instituto universitario de la ciudad de Barrancabermeja, departamento de Santander. El plantel educativo, que se encuentra ubicado a las afueras de la ciudad, es una de las instituciones de carácter público más representativas de la región del Magdalena Medio. La oferta académica de esta universidad se compone, en su mayoría, de carreras relacionadas con la producción agropecuaria, por lo que el campus de la universidad tiene características predominantemente rurales, contando con grandes espacios abiertos y abundante flora y fauna. Cabe resaltar que, debido a estas características, gran parte de la población estudiantil que ingresa al instituto, está compuesto por jóvenes provenientes de sectores rurales cercanos a Barrancabermeja.

Durante el proceso de práctica se atendieron un total de 14 consultantes, 8 mujeres (57%) y 6 hombres (43%), todos eran estudiantes de un instituto universitario de la ciudad de Barrancabermeja, departamento de Santander, y sus edades se encontraban entre los 17 y los 23 años. 8 de ellos fueron remitidos por sus docentes y los otros 6 acudieron por cuenta propia en busca de acompañamiento psicológico. Los motivos de consulta por los cuales fueron remitidos por docentes se relacionaban con dificultades a nivel académico o con sospechas por parte de los tutores sobre posible deterioro cognitivo. Las razones por las que consultaron los estudiantes directamente fueron: dificultades a nivel académico, dificultades en el entorno familiar y problemas de pareja (anexo A).

A principios del 2012, La Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia (MVZ), planteó la necesidad de ofrecer un adecuado acompañamiento psicológico a sus estudiantes, por lo que se dio inicio a una serie de actividades complementarias, desde el área de psicología, que incluyen el servicio de atención psicoterapéutica para las personas que lo consideren necesario. Por lo tanto, el espacio para la intervención clínica es reciente en la institución y contó con algunas limitaciones, como la no disponibilidad de un espacio adecuado para las consultas y la poca divulgación por parte de la institución sobre las características y los alcances de esta labor. Debido a esta falta de divulgación, muchos de los primeros consultantes eran estudiantes de los primeros semestres que acudían remitidos por sus docentes. Sin embargo, estas dificultades se fueron trabajando a lo largo del proceso de práctica y, al finalizar el proceso, se contaba con un espacio reconocido por los estudiantes y docentes de la institución. Inicialmente, se le informó al director de la escuela de MVZ que era necesario contar con un espacio en el que se pudiera garantizar la privacidad de las personas que asistieran a consulta y que era muy importante poder contar siempre con el mismo lugar para todas las sesiones. Luego de este tiempo, se me asignó una oficina a la cual fue necesario hacerle algunas adecuaciones y, finalmente, fue posible utilizarla como un consultorio que contaba con suficiente espacio para el terapeuta y el consultante, así como condiciones suficientes de confort y privacidad.

Como se mencionó anteriormente, los consultantes atendidos fueron estudiantes de primero y segundo semestre de la carrera de Medicina Veterinaria y Zootécnica. Si bien el motivo de consulta manifiesto solía estar asociado con problemas académicos, en todos los casos se identificaron preocupaciones o

dificultades relacionadas con el área afectiva y relacional que se iban manifestando de forma cada vez más acentuada en la medida en que se desarrollaban las sesiones. Freud (1984), ya había descrito este proceso en el que el paciente iba revelando de forma cada vez más clara para el terapeuta su motivo de consulta e insistía en la necesidad de ayudar al consultante a ir enfrentando las resistencias que ocultan sus verdaderas preocupaciones.

Algunas de las dificultades identificadas en los casos trabajados fueron similares a las descritas por autores como Aberastury (2001) con respecto al periodo de la adolescencia, si bien las edades de los consultantes oscilaron entre los 17 y los 23 años de edad. A pesar de que el rango de edad fuera tan amplio para hablar de una sola etapa del desarrollo, debe entenderse que la conceptualización de la adolescencia desarrollada a lo largo de este trabajo no pretende delimitar estrictamente este periodo a una etapa cronológica, sino que se considera como un proceso que hace parte del desarrollo evolutivo de un ser humano en el que pasa de la niñez a la adultez (Knobel, 2001). Desde esta perspectiva, podría considerarse que las personas que acudieron a consulta estaban aún atravesando por ese proceso, o incluso que se encontraban en un momento de transición entre la adolescencia misma y la adultez. Al respecto, Koremblit (2007), entre otros, ha planteado la pregunta de si existe un “fin de la adolescencia” bien definido, y concluye que sí debe existir un cierre caracterizado por el abandono de la omnipotencia infantil y el desarrollo autónomo de la propia subjetividad y los proyectos de vida de la persona, pero reconoce que ese cierre no viene definido por una edad o un acontecimiento universalmente definido o ideal. Sustenta su tesis con base en el caso de un joven de 27 años de edad que

logró realizar su paso a una vida adulta tras algunos años de psicoterapia. Además, este autor manifiesta no sentirse cómodo con las teorías que ponen de manifiesto una línea de sucesos definidos para la adolescencia y recalca que términos como “adolescencia tardía” suelen referirse a una visión psicopatológica del paso a la adultez que se prolonga.

La importancia de resaltar la condición de adolescente de estos consultantes radica en que, como lo menciona Knobel (2001), este momento en la vida suele estar marcado por fuertes conflictos y angustias que se manifiestan por medio de “síntomas” que podrían considerarse patológicos en los adultos, pero que son normales en la adolescencia. Este autor ha utilizado deliberadamente el término –a simple vista contradictorio- “síndrome de la adolescencia normal” para referirse precisamente a esta combinación de elementos aparentemente disfuncionales que, no obstante, son comunes en este periodo. Las razones por las que la adolescencia representa un momento en la vida con tantas dificultades desde el punto de vista psicológico son numerosas, por lo que se hace necesaria una breve revisión de algunos postulados del modelo psicodinámico.

Aberastury (2001) menciona que a los cambios fisiológicos inherentes a este momento en la vida se suman otros, de carácter psicológico e igualmente complejos, que generan gran malestar tanto al joven como a su entorno familiar. El paso de la niñez a la adultez significa que el adolescente tendrá que dejar atrás un mundo al que está acostumbrado y en el que se siente cómodo, para aventurarse a uno nuevo, extraño y misterioso, mientras está armado únicamente con sus imaginarios sobre lo que significa ser un adulto. Por lo tanto, el adolescente sufrirá una serie de duelos por la pérdida de ese pasado como infante, específicamente:

el duelo por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia (Aberastury, 2001).

El adolescente queda insertado en el mundo con un cuerpo ya adulto, se ve obligado a cambiar sus pautas de comportamiento y su forma de ser para coincidir con esta nueva imagen corporal, pero, en la mayoría de los casos, no está preparado aún para tal cambio (Knobel, 2001). Con este nuevo cuerpo el adolescente empezará a explorar una sexualidad ya madura, y tendrá que elaborar, aunque nunca del todo, el problema de la bisexualidad por medio de la elección de objeto heterosexual (Winnicott, 1971).

Con los cambios corporales viene la pérdida de la identidad del niño, y el adolescente debe renunciar, en gran medida, a sus fantasías de omnipotencia narcisistas y a la total dependencia de los padres. Ahora, se ve enfrentado al reto de construirse su propia identidad, de diferenciarse de los demás y de explorar la posibilidad de libertad que es, a la vez, estimulante y aterradora. En este proceso, de oscilar entre la dependencia y la independencia, la persona tratará de asirse a cualquier elemento que le brinde alguna seguridad; alguna certeza. Es por esto que la adolescencia se caracteriza por la búsqueda de ideales con los que el joven pueda llegar a identificarse, y será con la ayuda de estos ideales con los que intentará cambiar el mundo que lo rodea para que se ajuste a sus necesidades y deseos, ya que siente que debe planificar su futuro y controlar los cambios (Aberastury, 2001). Pero, para poder crear un mundo que se adapte a sus necesidades, primero tendrá que destruir el que los adultos ya han creado. Los padres, igualmente angustiados por estos cambios, intentarán mantener a sus hijos bajo control. Usarán, principalmente, el dinero y el control sobre la libertad

como sus instrumentos e intentarán aferrarse a lo que quede de niño en ese cuerpo de adulto joven. Pero, inadvertidamente, estos intentos de control solo empeorarán la situación. Sus hijos, cada vez más desesperados, recurrirán a liberar sus impulsos agresivos contra los padres y contra el mundo; en palabras de Aberastury (2001): “A más presión parental, a más incompreensión frente al cambio, el adolescente reacciona con más violencia” (p. 29).

Como se ha mencionado hasta ahora, el papel de los padres es sumamente importante durante este momento de la vida, lo que pone un especial énfasis en el duelo por la relación con los padres de la infancia. No solo el joven debe afrontar la pérdida de la dependencia por los padres, sino que ellos, a su vez, deben aceptar que su niño ya no es tal (Winnicott, 1971). Es de suma importancia la forma en que los padres acompañen al adolescente al encarar el problema de la libertad inherente a este duelo, ya que dar una libertad sin límites y descontrolada (que equivale a abandonar al hijo) puede generar aún más ansiedad a un joven que tiene ya suficientes preocupaciones (Aberastury, 2001). Además, Winnicott (1971) resalta que la relación con los padres en la adolescencia toma nuevamente un carácter sumamente agresivo y afirma que “si en la fantasía del primer crecimiento hay un contenido de muerte, en la adolescencia el contenido será de asesinato” (p.120-121). Por lo anterior, algunos autores han reconocido que en la adolescencia se revive el complejo de Edipo y la desconexión de los primeros objetos de amor (Corsaro & Corsaro, 2000).

Son estos duelos los que, en términos generales, obligan al adolescente a asumir actuaciones defensivas que podrían considerarse patológicas, desde actitudes fóbicas y contrafóbicas hasta rasgos esquizoparanoides, que pueden

manifestarse en este periodo en forma de conductas agresivas y dificultades para el cumplimiento de los lineamientos sociales y culturales. Sin embargo, cabe recordar que estas defensas responden a una dependencia infantil que aún persiste en el adolescente en crisis (Knobel, 2001). Este “síndrome de la adolescencia normal” marcará, en términos generales, a todos los muchachos y muchachas cuando atraviesen este momento del desarrollo, si bien existen elementos sociales y culturales, que le darán matices diferentes a cada caso (Winnicott, 1971). De igual forma, las características genéticas y de personalidad de cada adolescente determinarán la gravedad con la que se presentarán algunos de los “síntomas normales” de este proceso (Aberastury, 2001; Knobel, 2001).

Una vez expuestas algunas de las características generales de este “síndrome de la adolescencia normal”, se hace necesario describir cuatro conceptos que caracterizaron el proceso de práctica con los consultantes desde el modelo psicodinámico: la entrevista, el encuadre, la transferencia y la interpretación.

Como se mencionó anteriormente, en las primeras sesiones con los estudiantes el motivo de consulta no solía ser muy claro. En muchos casos este se limitaba a quejas por parte de los docentes con respecto al deterioro académico del consultante y en otros, era el mismo estudiante quien presentaba quejas similares. Es debido a esto que las primeras sesiones se plantearon predominantemente como entrevistas, con el objetivo de recabar mayor información sobre las problemáticas de la persona por medio de la pregunta y se trató de evitar la interpretación del contenido que se presentaba (Etchegoyen, Los fundamentos de la técnica psicoanalítica, 1986). Sin embargo, como lo advierte

Etchegoyen (1986), la pregunta puede ser también un elemento que fortalezca las defensas del paciente si no se usa adecuadamente. Por lo tanto, una buena parte del proceso de revisión de casos se centró en evaluar la pertinencia y claridad de los interrogantes que planteaba a los pacientes y en el ejercicio de ir desarrollando formas más precisas de llevar a cabo las entrevistas. Con lo anterior cabe resaltar que en el caso del adolescente la entrevista toma algunos acentos particulares. Marcelli y Braconnier (2005) afirman que una de las primeras particularidades de las primeras entrevistas con adolescentes es el hecho de establecer una relación similar a la que se tendría con un adulto y al mismo tiempo una relación con los padres que recuerda más a la consulta con niños. Por otro lado, estos autores resaltan la complejidad inherente a la valoración psicopatológica en estos casos e insisten, con base en esto, en la necesidad de destinar dos o tres entrevistas iniciales antes de realizar cualquier propuesta terapéutica. Y es precisamente en el momento de proponer un proceso terapéutico donde aparece el elemento del encuadre.

El encuadre se refiere a fijar ciertas constantes dentro del proceso terapéutico por medio de condiciones y acuerdos; acuerdos que se relacionan con elementos como el tiempo y lugar de las sesiones, así como el rol del terapeuta y el consultante (Etchegoyen, Los fundamentos de la técnica psicoanalítica, 1986). Usobiaga (2005) reconoce la dificultad de rastrear el origen del término “encuadre” y afirma que en las obras de Freud no se hace mención a ese término si bien se encuentran autores que hablan de un “método clásico freudiano”. De igual forma, esta autora menciona que el encuadre posee una función “continente”, citando las obras de autores como Klein y Bion, por lo que constituye un elemento

fundamental para el éxito de la terapia. Adicionalmente, se ha encontrado que en el caso de los adolescentes el terapeuta debe tener especial cuidado con el encuadre que se plantee, ya que acuerdos demasiado flexibles en los que se le dé mucha libertad al consultante pueden ser sentidos como intentos de abandono o desinterés, mientras que un esfuerzo demasiado grande por mantener las normas del encuadre pueden generar sentimientos de intrusión y persecución (Jeammet, 1989). Además, el adolescente es especialmente sensible al entorno, así como a la imagen de sí mismo que adivina en la mente del terapeuta, por lo que ciertas características de este último, como su sexo, su apariencia física y la forma de expresarse pueden tener efectos en la relación terapéutica (Jeammet, 1989).

Una vez establecidas las características de los conceptos de la entrevista como método de evaluación y del encuadre como una herramienta que estará presente a lo largo del proceso terapéutico, se expondrán algunos elementos generales de la transferencia y la interpretación como instrumentos que permiten reconocer los elementos inconscientes que el consultante presenta al terapeuta y facilitar el paso de estos contenidos a la consciencia.

En la relación entre el consultante y el terapeuta, el primero transfiere al analista actitudes emocionales experimentadas en la infancia hacia personas que fueron importantes. Sin embargo, estas actitudes pueden ser de dos tipos: por un lado pueden manifestarse de tal forma que constituyan una situación transferencial constructivas para el proceso y por otro pueden llegar a generar tensión e incomodidad en la relación terapeuta-consultante; por lo cual se distingue entre una transferencia positiva y una negativa. La primera es donde se presentan sentimientos amistosos y afectuosos por parte del consultante hacia el terapeuta y

la segunda se caracteriza por la expresión de sentimientos hostiles y de enojo contra él (Bayona-Villegas, 2012). Al estudiar esto Freud se dio cuenta de que las personas que acudían a consulta se relacionaban con él de la misma forma insatisfactoria en que se habían relacionado con otras personas importantes en sus vidas. Sin embargo, en la seguridad del análisis, podían volver a experimentar estas relaciones insatisfactorias anteriores a través de la relación actual dirigiéndolas hacia una resolución satisfactoria (Engler, 1996). Adicionalmente, desde la teoría Kleiniana, la transferencia es posible desde el desarrollo de la simbolización en el niño y por lo tanto, desde el desarrollo del lenguaje y se considera que se desarrolla durante toda la vida y en todas las relaciones humanas (Acevedo-Schwabe & Laverde-Rubio, 2012).

Por lo tanto, es por medio de la transferencia que los sentimientos del pasado del consultante pueden aparecer en las sesiones de terapia, trayendo estos sentimientos a la sesión con toda su intensidad como si se tratara de eventos vividos recientes. Esto muestra al terapeuta el resultado emocional de los traumas que pudieron haber ocurrido años o décadas antes, y cuyos efectos permanecen casi inalterados en el inconsciente de la persona (Bettelheim & Rosenfeld, 1993).

Sumado a lo anterior, aparece en la teoría psicoanalítica otro concepto análogo al de transferencia y que suele denominarse como fenómeno de contratransferencia. La contratransferencia, de la forma en que es planteada por Freud (1910, citado por Acevedo-Schwabe & Laverde-Rubio, 2012) es una “influencia establecida sobre el analista en sus sentimientos inconscientes por parte del paciente” (pág. 23), hacia la cual debe prestarse suficiente atención en

aras de controlarla. Sin embargo, para Racker (1966) ésta constituye una identificación necesaria del analista para comprender al analizado, convirtiéndose el analista en sujeto y objeto de comprensión (citado por Acevedo-Schwabe & Laverde-Rubio, 2012).

Los fenómenos contratransferenciales ocurren cuando un terapeuta proyecta sus propios sentimientos en la relación terapéutica. Mientras que en sí mismos los sentimientos y actitudes que el terapeuta siente son comunes a los del paciente, son los procesos psicológicos en el terapeuta que interfieren con su capacidad para funcionar con fines terapéuticos los que deben mantenerse bajo control (Bettleheim & Rosenfeld, 1993). Para finalizar, cabe resaltar que se han desarrollado programas de intervención centrados en los conceptos de transferencia y contratransferencia cuya efectividad ha sido estudiada en la intervención de adolescentes que presentan sintomatología límite (Kernberg & Foelsch, 2011).

Con respecto al concepto de interpretación, Horacio Etchegoyen (1999) menciona que es la herramienta principal del psicoanalista y considera que lo distingue en su labor. Sin embargo, también reconoce que el término ha sido utilizado por diversos autores que le han dado diferentes connotaciones, por lo cual no se cuenta con una definición precisa del término. Es por esto que el autor se da a la tarea de delimitar el concepto a la práctica psicoanalítica y ofrece algunos argumentos que pueden facilitar la comprensión del mismo. En primer lugar, es importante tener en cuenta que el psicoanálisis parte de la hipótesis del inconsciente (Freud, 1984), es decir, del reconocimiento de que existen conflictos y deseos que generan malestar al consultante pero a los cuales no tiene acceso a

un nivel consciente; no puede reconocerlos ni verbalizarlos. Por lo tanto, para Etchegoyen (1999) la interpretación consiste en “hacer consciente lo inconsciente” (pág. 14). Pero, como se ha mencionado en párrafos anteriores, esta teoría también reconoce la existencia de resistencias que dificultan ese paso a la consciencia. Es por esto que el terapeuta debe ser cuidadoso con la forma en que interpreta los contenidos particulares de cada consultante y debe tener en cuenta, no sólo lo que dice en la sesión, sino lo que omite y de qué forma lo hace. Finalmente, cabe destacar que la interpretación es, ante todo, un medio de comunicación entre el psicólogo y quien lo consulta, por lo que debe ser clara y precisa para facilitar que este último tenga acceso al *insight* (Etchegoyen, 1986).

OBJETIVOS

General:

Identificar cómo se mantienen ciertas características del “síndrome de la adolescencia normal” en cuatro jóvenes que están terminando la transición hacia la adultez.

Específicos:

1. Delimitar las problemáticas presentadas por cada consultante.
2. Comprender estas problemáticas desde las teorías de la adolescencia normal y la psicopatología en el adolescente partiendo del modelo psicodinámico.
3. Proponer un proceso terapéutico orientado desde el modelo psicodinámico con el fin ayudarlos a elaborar esas problemáticas y comprender de forma más clara este fenómeno.

METODOLOGÍA

Participantes:

Para el presente estudio fueron seleccionados los cuatro casos en los que se llevaron a cabo un mayor número de sesiones, ya que esto permitió una mejor comprensión de las problemáticas de cada uno. Dos de estos consultantes fueron remitidos por sus docentes debido a dificultades académicas, mientras que los dos restantes asistieron por su propia cuenta.

Alberto, un joven de sexo masculino con 23 años de edad fue remitido por su docente debido a que este último sentía que su estudiante no lograba terminar los trabajos de clase a tiempo. Janeth, una mujer de 23 años, fue remitida por otro docente debido a que su desempeño académico durante el semestre no había sido adecuado. Sergio, de 20 años y sexo masculino, acudió por cuenta propia pues consideraba que estaba teniendo dificultades para soportar a su hermana mayor, con la cual vivía en ese momento. Finalmente, Paola, con 21 años de edad y sexo femenino, acudió por su cuenta debido a que sentía mucho miedo en las exposiciones de clase.

Todos los participantes que se mantuvieron en consulta lo hicieron voluntariamente y conociendo desde la primera sesión los elementos más relevantes de la metodología de trabajo desde el modelo psicodinámico.

Instrumentos:

1. La interpretación:

Dentro de los instrumentos propios de la técnica psicoanalítica se consideran de suma importancia aquellos que tienen como función informar al paciente sobre

algo que desconoce. Etchegoyen (1986) menciona que dentro de estas herramientas para informar existen tres que poseen diferentes alcances: la *información*, el *esclarecimiento* y la *interpretación*. El primer instrumento permite al terapeuta informar al consultante sobre conocimientos externos a este y su efecto suele limitarse a que la persona pueda conocer algo del mundo externo que no sabía. El esclarecimiento, por su parte, informa a la persona sobre algo que sabe de sí mismo pero que comprende de forma poco clara y según Etchegoyen es un instrumento que no promueve el insight sino sólo el reordenamiento de la información. Por otro lado, la interpretación –propia- es comprendida como el instrumento predominante para ayudar al consultante a hacer consciente lo inconsciente, si bien esto último no es requisito para que se hable de ella, y actúa siempre sobre los contenidos internos de la persona (Etchegoyen, 1986).

Roudinesco (1998) citado por Bayona-Villegas (2012) afirma que el proceso de interpretación, desde la técnica, inicia al identificar los significados inconscientes de los actos o el discurso del consultante que se hacen manifiestos en “una palabra, lapsus, sueño, actos fallidos, síntomas, y hasta una resistencia, a través de la transferencia” (Bayona-Villegas, 2012, pág. 218). Posteriormente, el terapeuta podrá mostrar estos elementos a la persona con la intención de que esta los comprenda de forma clara. Es por esto último, que la interpretación debe ser tomada como un instrumento para informar y no para producir insight, por lo que no puede tener como requisito el lograr esto último. Por lo tanto, diferentes autores han propuesto que no se hable de la interpretación como un instrumento que produce insight sino como uno que está *destinado* o que tiene la pretensión de producirlo (Etchegoyen, 1986).

Desde las terapias centradas en la transferencia (Kernberg & Foelsch, 2011) se han utilizado herramientas propias de la técnica psicoanalítica como la interpretación, si bien se han hecho algunas modificaciones. En este sentido Kernberg y Foelsch (2011) sugieren una serie de etapas con las cuales es posible tener una visión sistemática del proceso de interpretación en el trabajo con adolescentes. El primer paso a seguir es la clarificación, que consiste en tener mayor claridad sobre la comunicación del consultante y de su *self* antes de incluir observaciones adicionales del psicólogo. Luego, se lleva a cabo la confrontación, que consiste en explorar con el adolescente las manifestaciones de su conducta no verbal. Y finalmente, se realiza la interpretación propiamente dicha, definida como “la formulación de una hipótesis en relación a las implicaciones inconscientes de lo que ha sido clarificado y confrontado: primero, de los significados inconscientes del ‘aquí y el ahora’ y sólo después, de los significados inconscientes correspondientes en el ‘allí y el entonces’” (pág. 34).

Además de lo anterior, Etchegoyen (1999) ha definidos tres requisitos que deben cumplirse para poder hablar de interpretación en el sentido en que se ha definido hasta ahora: la veracidad de la información, el desinterés, la pertinencia. La veracidad hace referencia a la intención con la que se transmite la información y no a que esta sea o no certera, es decir, que este instrumento debe soportarse en la información que el terapeuta ha recopilado y analizado y debe comunicarse al consultante con el objetivo de dársela a conocer y no para engañarlo o manipularlo; caso tal en el que se hablaría de sugestión. En esa línea de ideas, el desinterés está dado por ese mismo sentido de comunicar la información sin tener intenciones ocultas por parte del psicólogo e incluso la pretensión de generar

insight debe manejarse adecuadamente como se ha explicado anteriormente. Por último, la interpretación debe ser pertinente al estado actual de la persona y debe ser oportuna, por lo que es necesario que se tenga una visión clara del proceso terapéutico como un continuo y de la fortaleza yoica que tenga la persona para poder comprender la información que se brinda.

En cuanto a la validez de este instrumento, se ha demostrado su utilidad en procesos terapéuticos con adolescentes, como se ha mencionado anteriormente (Kernberg & Foelsch, 2011) al igual que en los trabajos de otros autores (Jeammet, 1989; Marcelli & Braconnier, 2005; Pérez E. , 2011). De igual forma se ha utilizado como parte importante en las terapias de grupo (Pérez, 2011) y de pareja (Pérez, Castillo, & Davins, 2009). Adicionalmente, su eficacia ha sido comprobada en terapia con niños, por medio de los contenidos que emergen durante el juego (Gallego, 2001; Tous, 1993). Por último, es necesario reconocer los trabajos adelantados por diferentes autores para dar un soporte conceptual y metodológico a esta herramienta psicoanalítica, como los citados por Bayona-Villegas (2012).

2. La asociación libre:

La asociación libre, al igual que la interpretación, es uno de los instrumentos predominantes dentro de la técnica psicoanalítica (Arias & Pereira, 2005). Esta herramienta, también conocida como la “regla fundamental” (Brainsky, 2003, pág. 262) consiste en solicitarle al consultante que trate de manifestar todo lo que siente o piensa a lo largo de las sesiones, sin importar que le parezca algo absurdo, grosero o banal y a pesar de que sean contenidos que pueda generarle vergüenza o dolor. Freud (1993) planteó que la asociación libre era de suma

importancia en el proceso terapéutico, ya que por medio de este instrumento, era posible llegar a reconocer ciertos elementos inconscientes relevantes para el caso que de otro modo no podrían emerger en la consulta. En el proceso de análisis de los sueños, por ejemplo, dejó ver cómo la regla fundamental ayudaba a las personas a expresar detalles que en muchos casos resultaban incómodos para la persona, pero que era necesario conocer para hacer interpretaciones adecuadas. A pesar de esto, se ha reconocido que lograr que el consultante asocie libremente suele ser difícil, por lo que se han propuesto diferentes métodos para facilitárselo; como generar un espacio en el que la persona se sienta cómoda, evitar que esta vea las reacciones que sus comentarios puedan tener en el terapeuta o pedirle que cierre los ojos y limitar los estímulos distractores (Freud, 1993). Si bien estas estrategias, acompañadas del uso del diván, suelen asociarse con la técnica psicoanalítica, su empleo no es requisito para que se logre la asociación libre (Arias & Pereira, 2005).

Kernberg y Foelsch (2011) agregan que suele ser útil recordarle al consultante las instrucciones sobre la asociación libre. En el trabajo con adolescentes, recomiendan esta forma de proceder especialmente en las primeras sesiones o en los momentos en que los silencios sean predominantes a lo largo del encuentro con el terapeuta.

Por último, la validez de este instrumento ha sido demostrada en la intervención con adolescentes desde los modelos terapéuticos centrados en la transferencia (Kernberg & Foelsch, 2011), y Alberto Lasa Zuleta (2011) ha realizado esclarecedores comentarios con respecto a dos artículos en los que se lleva a cabo una rigurosa revisión sobre la efectividad a corto y mediano plazo de

los modelos terapéuticos basados en la técnica psicoanalítica, en los que se concluye que existe suficiente evidencia empírica para soportar el uso de estos instrumentos desde la psicoterapia.

3. Historia clínica:

Consiste en un documento que sirvió para registrar la información de cada consultante con respecto a sus datos sociodemográficos, motivo de consulta, datos de la historia familiar y del desarrollo del niño (anexo C). Estas historias se encuentran custodiadas por el psicólogo y solo este tiene acceso a las mismas.

Procedimiento:

El consultorio estaba bien delimitado por un aviso impreso en el que estaban consignados los datos de contacto del psicólogo. De igual forma, muchos de los docentes de la institución estaban bien informados sobre la existencia de este espacio. Se le informó a estos últimos que el procedimiento de remisión consistía en contarle al estudiante sobre la posibilidad de atender sus inquietudes por medio del acompañamiento psicológico y que su participación era completamente voluntaria.

Cuando la persona llegaba a consulta, remitida o por cuenta propia, se le asignaba una cita en alguno de los espacios disponibles. Se invitaba a los estudiantes a aprovechar esa primera sesión para ampliar con más detalles su exposición del motivo de consulta, ya que limitaciones de tiempo dificultaban su atención inmediata.

Durante la primera sesión se pedía a cada estudiante que expusieran su motivo de consulta y generalmente este, o los docentes que lo remitían, daban

algunos detalles sobre las dificultades que lo llevaba a ver al psicólogo. En este momento se le solicitaba al docente que dejara solo al estudiante si lo había acompañado. Luego, se le daba una pequeña explicación sobre las características del espacio y la metodología de trabajo desde el modelo psicodinámico.

Posteriormente se aclaraban las dudas que el consultante pudiera tener. Entonces se le preguntaba si deseaba iniciar ese proceso y si estaba de acuerdo con esto se le informaba que eran necesarias dos o tres sesiones iniciales de valoración antes de proponer un plan de intervención terapéutico. Esas sesiones de valoración empezaban en ese mismo momento por medio de la entrevista.

Durante las primeras sesiones la labor del terapeuta se limitó a indagar sobre la vida actual y pasada del consultante. Por medio de estas entrevistas se exploraron elementos como el espacio familiar, las relaciones de pareja, hábitos y comportamientos habituales, antecedentes escolares y todos los demás temas que permitieron una visión más completa tanto del motivo de consulta como del estilo de vida, en general, del consultante. Durante este tiempo, el psicólogo prestó especial atención a los elementos que podían facilitar una comprensión del caso desde las teorías psicodinámicas. Después de cada entrevista se tomó un registro de lo ocurrido en sesión y estos protocolos fueron presentados a la asesora de práctica quien orientaba el proceso de revisión bibliográfica y de las entrevistas posteriores con el objetivo de poder lanzar hipótesis adecuadas y bien argumentadas sobre la situación problemática de la persona.

Una vez se tuvo mayor claridad sobre la situación de cada consultante, se le planteó la posibilidad de iniciar un proceso terapéutico por medio del establecimiento de un encuadre. Se tuvieron en cuenta las particularidades de

cada caso en el momento de plantear el encuadre, por lo que no existió un protocolo único. No obstante, se mantuvieron algunos elementos generales como la importancia de respetar los horarios, el lugar y la duración de las sesiones, así como el manejo de las cancelaciones de sesiones por cualquiera de las partes. Adicionalmente, se les advirtió a las personas que, aunque las sesiones no tuvieran ningún costo en términos de dinero, sí se esperaba respeto por el tiempo del terapeuta, por lo cual si el consultante faltaba a dos sesiones consecutivas sin informar al psicólogo, ese espacio se asignaba a otra persona. De igual forma, se dio gran importancia al elemento de la confidencialidad, por lo que se le avisó a los estudiantes que toda la información que revelaran era custodiada por el profesional y por ello no se revelaba a nadie ni se daban detalles sobre el proceso terapéutico a los docentes o a la institución. Finalmente, durante el establecimiento del encuadre cada consultante firmó el consentimiento informado (anexo B).

Inmediatamente después de estipulado el encuadre, se les informó a las personas que el proceso de intervención había comenzado. Durante el proceso de intervención, el instrumento más utilizado desde el modelo fue la interpretación. Durante las sesiones se trató de identificar los elementos inconscientes manifestados en el discurso de la persona y hacer así interpretaciones coherentemente con la realidad psíquica del consultante. El proceso consistió en estructurar hipótesis sobre el caso con base en la teoría, contrastarlas con el consultante y realizar interpretaciones para ayudarlo a reconocer los contenidos inconscientes reprimidos.

Por último, una vez se acercó el final del semestre académico, se trató de informar a los estudiantes sobre la necesidad de suspender el proceso por un tiempo y la importancia de continuarlo en la medida de lo posible. Si bien se procuró dar este aviso con suficiente anticipación, diferentes limitaciones institucionales dificultaron realizar un cierre adecuado. Antes de terminar el periodo de práctica, se llevo a cabo un procedimiento similar, si bien en ese momento se le informó a los participantes sobre la posibilidad de no volver a retomar el proceso y se trató de hacer una retroalimentación más detallada del trabajo realizado con los casos activos. Al igual que con todo el proceso, este cierre era particular para cada caso, por lo que solo se tuvieron en cuenta guías generales para la realización del cierre y no un protocolo establecido.

RESULTADOS

Alberto:

1. Datos de la historia:

Alberto es un joven de 23 años de edad, que acude a consulta remitido por su docente por dificultades académicas. Es el mayor de dos hermanos y vive con familiares que describe como “lejanos” y se refiere a ellos únicamente como sus “tíos y primos”. Sus padres y su hermano de aproximadamente 10 años de edad viven en una finca de la región. El consultante describe una relación satisfactoria con sus padres a pesar de verlos sólo un par de veces al mes y manifiesta que durante su infancia estuvo siempre acompañado por los dos.

Describe algunas dificultades académicas durante su paso por el colegio, aunque reporta que nunca había tenido tantos problemas como los actuales y que siempre había podido cumplir con sus responsabilidades en el estudio. Además, menciona que se le facilita relacionarse con las demás personas, por lo que considera que ha podido hacer varios amigos a lo largo de su vida.

Manifiesta que ha tenido varias relaciones de pareja en el pasado y que cuando se interesa por una mujer se le dificulta “sacársela de la cabeza”, por lo cual sus relatos giraron en diversas ocasiones alrededor del tema. A pesar de esto no se evidenciaron dificultades en esta área.

2. Material clínico:

Alberto mostró una significativa resistencia para llevar a cabo sus proyectos a tiempo. Constantemente se quejaba de dejar todo para el final y de no sentirse capaz de cumplir con sus responsabilidades. Durante las sesiones describía una tendencia a iniciar sus trabajos con dificultad para luego “ponerse las pilas”

cuando la fecha de entrega se acercaba. Esto se encontraba asociado con un aparente desinterés frente a las actividades de la Universidad que luego se enfrentaba a la necesidad de cumplir con las expectativas que consideraba que sus padres y tutores habían puesto en él. Debido a eso, solía preocuparse cuando se acercaba el final del semestre y sentía que iba a fallarles a estas personas, por lo que recurría a dedicar todo su tiempo a terminar con sus responsabilidades y olvidar todo lo demás. A continuación se presentan una serie de fragmentos con los que se busca exponer cómo se iba manifestando esta tendencia a lo largo de las sesiones de psicoterapia.

Fragmento 1 (08-Mayo-2012)

-¿y cómo sintió ese cambio del colegio a la universidad?

A: -Muy grande. Yo era como el que molestaba y hacía reír al salón y esas cosas –se ríe- y pues a veces tuve problemas disciplinarios y eso, y hubo un periodo en el que perdí como 5 materias, pero me puse las pilas y me esforcé y pasé todo bien. En esa época, por ejemplo, me adelgacé mucho, me quedaba la camisa del uniforme colgando, porque salía a comerme un salchichón con pan y ya, uno se acostumbra... Pero pues yo estudié y saqué todo bien, y yo quiero hacer eso acá, yo quiero proponérmelo y salir adelante. En este momento soy el peor del salón... yo lo que quiero es **demostrarles que sí puedo** y salir adelante y que me vaya mejor. Pero es que el problema es la falta de interés.

-Me parece curioso que digas que es falta de interés, pero me habías dicho que te gustaba mucho la veterinaria, y hasta había hecho el sacrificio de cambiar de carrera y venir hasta acá (inicialmente había estudiado otra carrera porque la universidad quedaba más cerca a su hogar).

A: -Sí, pero es que no soy capaz. Hay veces que me dan ganas como de mandar todo lejos, como de decir '¡Agh! Esto no vale la pena, mejor dejo todo tirado y me voy', pero pues no sé... yo lo que quiero es demostrar que sí puedo hacerlo bien.

(En el momento de escribir el protocolo me pregunto ¿demostrarle a quién? ¿A él mismo? ¿A los demás? ¿A la familia?)

Al final de esa primera sesión también manifiesta que se le dificulta estar lejos de sus padres y que se siente mal cada vez que los visita y se tiene que separar nuevamente de ellos.

Fragmento 2 (04-Julio-2012)

-¿Por qué será que te lograste poner las pilas ya cuando ibas a acabar?

A: -Pues, es algo que me suele pasar. Como que ya al final me pongo las pilas y termino todo. Al principio como que me cuesta trabajo...

-Es como si al final sintieras que tienes que cumplir...

A: -Es que ya cuando uno ve que las cosas están como encima, como que uno se pone las pilas...

- Se me ocurrió la posibilidad de que lo que te lleva a hacer tan bien las cosas al final, es un sentimiento de culpa que te genera el no haberlas hecho al principio. ¿Has sentido eso alguna vez?

Él abre bien los ojos y asiente con la cabeza. Me mira a la cara y contesta:

A: -Es posible... Es como... hay veces que como que me siento mal por no hacer las cosas o por no haberlas hecho...

-Y sientes que te ha funcionado eso de “ponerte las pilas”...

A: -Sí. Por ejemplo, ahorita me ha servido porque estoy concentrado en acabar el trabajo y pasar bien el semestre. Y me ha servido porque he mejorado bastante. Además, tengo que terminar como sea.

-Eso es algo que has repetido bastante... que “tienes que terminar como sea”...

A: -Sí, porque yo acá tengo todo. Tengo donde vivir, comida, transporte, y me están pagando la universidad. No puedo salir con un chorro de babas...

-¿A quién?

A: -¿Cómo así?

-¿Quién es la persona a la que no le puedes salir con un chorro de babas?

A: -Ahhhh... pues a mi papá.

-¿Será que es a él al que finalmente le quieres cumplir?

A: -Pues sí, ósea, no puedo quedar mal con él, porque me está dando todo. Él siempre me dice como que le parece muy bien que esté en la universidad y estudiando, y no le puedo quedar mal. Digamos, hay veces que como que estamos en una salida de la universidad o hay problemas de transporte, entonces como que no es tan grave... pero hay otras veces que si es porque yo he estado de vago o perezoso que no hago las cosas y ahí si me siento mal.

Luego de esta semana se suspendieron temporalmente los encuentros debido a que los estudiantes salían a vacaciones. Después de algunas semanas se retomó el proceso con Alberto, y en esa ocasión manifestó que se sentía responsable no sólo por cumplir con las expectativas de su padre, sino también con las de sus otros familiares y hasta las del tutor.

Fragmento 3 (28-Agosto-2012)

A: -En vacaciones estuve hablando con mi papá y ellos están muy contentos. Yo también estoy muy animado, porque quiero ser el primer profesional de la familia. Me gusta imaginarme como ese respeto y que me digan: don Alberto –se ríe-. También con mis tíos que me traten como el profesional y vean que he logrado eso. Pues, digamos, no es que el trato con ellos sea malo, ni nada por el estilo, sino que sí quisiera como ese trato diferente por ser el profesional.

Silencio

A: -Y pues, no sólo graduarme. Sino también cumplir después como veterinario, ¿no? Digamos, después de graduarme me va a tocar demostrar que sí puedo cumplir y que soy una persona buena en lo que hago, no solamente una buena persona, sino un buen profesional.

-Debe ser difícil cumplir con todas esas expectativas...

A: -Un poco, sí. Pero yo quiero lograr todo eso y más. Es como el dicho: “uno debe apuntar a ser papa para ser sacerdote”. Yo creo que uno debe apuntar a lo más alto que quiera lograr. Mi papá siempre me ha dicho que yo debo hacer siempre mi mejor esfuerzo. Como acá en la universidad, él siempre me ha dicho que debo esforzarme mucho y hacer lo mejor. Eso de hacer las cosas a medias o hacerlas mal, eso no está bien. En el semestre pasado que si fui más bien vago y por mi culpa tuve tantas dificultades me sentí muy mal por eso, porque no estaba cumpliendo ese compromiso. Pero ahora me puse las pilas y voy a seguir siendo el mejor... Ahorita me tocó con el mismo tutor del semestre pasado, entonces a él también le voy a demostrar que si puedo. Hace poco le mostré un adelanto de lo que llevaba y le gustó mucho, dijo que iba muy bien; eso me llena de satisfacción.

-Debe ser una carga pesada para ti, tratar de cumplirle a todos ellos...

A: -Yo no lo veo tan así, porque finalmente en este momento en lo que me tengo que concentrar es en el estudio, y si me va bien en el estudio, le cumpla a todos ellos a la vez. Entonces como que no es un problema muy grande.

-Pero, es también un arma de doble filo, porque si no cumples, le fallas a todos...

Nos quedamos en silencio por unos segundos, luego Alberto interviene:

A: -Pues yo no pienso en eso. Digamos, uno no puede ir pensando en que le va a ir mal, sino esforzarse porque le vaya bien. Por eso, yo no tengo muy en cuenta eso, sino solo pienso en que lo voy a lograr.

Posteriormente se confrontó al consultante con la posibilidad real de fracasar a pesar de sus esfuerzos. Esto le provocó incomodidad e incluso sintió la necesidad de retirarse de la sesión.

-¿Y cuando no te va tan bien?

A: -Como le digo, la verdad no me gusta ni pensar en eso.

En ese momento miro el reloj porque siento que se nos acaba el tiempo, parece que él lo nota y hace un gesto de ponerse de pía. Me quedo mirándolo en silencio, esperando una respuesta. Él se ríe y se vuelve a acomodar en la silla.

-¿Qué pasó?

A: -No, es que... ya me iba a ir. Ósea, ya... pensé que ya se había acabado el tiempo y me iba a parar –se ríe.

-Mira que cuando hablamos de que te vaya mal... (Iba a decirle que cuando hablamos de que le vaya mal, sintió ganas de irse; pero me interrumpe)

A: -Me siento mal.

Silencio

A: -Me siento mal, cuando pienso en eso. Ósea, es que no me lo quiero ni imaginar. Para mí eso es terrible. Es como si mi papá me sostuviera de una cuerda, como si me tuviera sostenido en el aire, y si me va mal, yo sé que él me cortaría esa cuerda y yo no sé qué haría... quedaría como perdido. Yo les quiero cumplir a todos y no me gusta pensar en ese tipo de cosas.

Después de esta sesión Alberto dejó de acudir a sesión por un tiempo. A pesar de programar con él diferentes horarios y alternativas para los encuentros seguía faltando a las citas. Finalmente dejó de buscar al terapeuta.

Luego, el tutor que lo había remitido en primer lugar se acercó al consultorio. Se veía preocupado y manifestó su estudiante estaba nuevamente teniendo problemas académicos: “yo ya no sé qué hacer con ese muchacho”. “El primer semestre cometí el error de llevarlo casi de la mano y terminaba yo mismo haciéndole casi todo el trabajo. Ahora me doy cuenta que fue un error porque él ahora llega a tutoría casi que pidiéndome que le haga todo otra vez. La semana pasada estaba con un tufo que me tocó decirle que no me hablara porque me iba a emborrachar... voy a decirle que retome su proceso psicológico o que no lo voy a seguir apoyando”.

Esa misma semana, a la hora de la consulta, Alberto se presentó al consultorio. Dijo que se sentía muy apenado por no haber asistido por varias semanas y que quería volver a asistir. A continuación se presenta un fragmento de ese encuentro.

Fragmento 4 (09-October-2012)

Debido a que cada semana Alberto afirmaba que iba a asistir a consulta a pesar de no llegar, ese horario se había reservado para él y, después de su ausencia, volvió a la sesión puntualmente el mismo día que se había acordado desde el principio.

A: -Buenos días... era para saber si ahorita me podía ver...

-Si quieres puedes seguir, al fin y al cabo esta es tu hora.

A: Se mostró sorprendido y dijo: -¡¿Ahh sí?! ¿Es hoy?

-Sí, puedes seguir.

Tomó asiento y se disculpó nuevamente.

-Sí, es que la verdad es que he estado muy ocupado. No he tenido tiempo para nada y ahorita que estamos acabando el trabajo para el segundo corte, mucho menos... Realmente estoy hasta el cuello.

-Pero dime... ¿aún estás interesado en continuar con el proceso?

A: Se queda en silencio por unos segundos y luego dice: -Sí, yo quiero seguir. Pero... lo que pasa es que ahorita ando muy ocupado. Me gustaría continuar después que entreguemos el trabajo y salgamos de eso.

-Muy bien. Sería el 25 de octubre.

A: -Sí.

-Igual hoy podemos aprovechar la hora...

A: -No, yo creo que lo mejor es empezar el 25, porque ahorita ando corriendo.

Alberto cumplió con las dos siguientes sesiones, pero después de eso volvió a faltar a las citas acordadas e incluso dejó de acudir al espacio destinado para el cierre del proceso. No obstante, durante el último encuentro manifestó diferentes elementos relacionados con su necesidad de cumplirle al padre, esta vez con motivo de una preocupación diferente a la del estudio, como se muestra a continuación.

Fragmento 5 (Alberto 08-Nov-2012)

A: -Pues es que ahora ando como con otras preocupaciones...

-¿Cómo así?

Se queda en silencio por unos segundos

-Lo que pasa es que hay una posibilidad... de que yo sea papá. (Me sorprendió mucho con esta afirmación y mi expresión pudo revelarle al consultante esta sorpresa)

-¿Te gustaría hablar de eso?

A: -Lo que pasa es que mi primo se encontró a una amiga mía de hace muchos años, y conoció al bebé. Él dice que es igualitico a mí. Yo he tenido ganas de hablar con mi papá.

-¿Qué te ha detenido?

A: -Lo que pasa es que primero quiero hablar con ella y dejar las cosas claras antes de irles contando esas cosas.

-Dijiste que querías contarle a tu papá.

A: Sí, ¿Qué pasa?

-Que ahora dices que no "les" quieres contar esas cosas. Pero sólo nombraste a tu papá.

A: -Pues... a mi papá es lo mismo que contarle a los dos. Ósea a mis papás. Pero es lo mismo que contarle a mi papá.

-Pero realmente te preocupa contarle a tu papá...

A: -Pues sí... ósea... es como contarle a mi papá para ver qué me dice...

-¿Cómo crees que él va a reaccionar?

A: -Pues yo creo que él no me va a quitar el apoyo económico ni nada... pero no sé... de pronto como que no le va a gustar mucho que yo ande con un hijo así. De pronto hasta me ayuda con plata para responder... la verdad no sé.

-Pareciera que te preocupa más contarle a tu papá que el tener o no un hijo.

A: -Pues es que lo del hijo ya está dado. Ósea, si es mío o no es mío el bebé, no puedo hacer nada. Mientras que a mi papá si puede que eso no le guste o algo...

-Es la misma preocupación de no poder cumplirle con todas las cosas que haces.

A: -Sí... porque yo no quiero que él esté mal conmigo. Y ahora no voy a poder viajar y no voy a poder salir de la duda.

Janeth:

1. Datos de la historia:

Janeth es una mujer de 23 años de edad que es remitida por uno de sus docentes que afirma que la ha visto “decaída” emocional y académicamente. La consultante vive sola en un apartamento y recibe apoyo económico de sus padres que viven en una ciudad cercana. Tiene un hermano mayor sobre el cual habla con desprecio y a quien considera como alguien que le ha hecho daño a ella y a su padre con sus actitudes desafiantes.

Cuando era niña, su padre contaba con un prestigioso trabajo como gerente de un reconocido banco del país. No obstante, cuando esta tenía 10 años de edad, se retiró para dedicarse a otros negocios que resultaron generándole grandes pérdidas económicas que obligaron a la familia a cambiar radicalmente su estilo de vida.

Janeth se considera una persona que hace amigos con facilidad, pero menciona que sus relaciones de pareja no suelen ser duraderas ya que “yo soy muy peleona y no nos aguantamos, normalmente me canso y les termino o cosas así”.

2. Material clínico:

Durante las primeras sesiones Janeth manifestó sentirse preocupada porque consideraba que no aprovechaba adecuadamente el tiempo. Expresaba que tenía muchas cosas por hacer pero que cada día se dedicaba a dormir y a “no hacer nada” en su casa. Por otro lado, durante las sesiones de valoración su discurso se centró principalmente en describir la historia de vida de su hermano a quien decía despreciar y en hablar sobre las dificultades económicas de su padre. Las

menciones que hizo de su madre fueron pocas y en algunos momentos se mostró sorprendida cuando se resaltaba ese hecho.

Durante los primeros encuentros aparentaba con su lenguaje corporal ser una muchacha muy activa y alegre, pero con el paso del tiempo fue mostrando gran cantidad de preocupaciones y su discurso se tornó pesimista, especialmente en lo referente a la crisis económica por la que estaba atravesando su padre. Janeth parecía querer hacerse cargo de toda la familia y se mostraba preocupada por encontrar trabajo y dejar los estudios con lo que creía que podría resolver parte de los problemas de su padre.

Fragmento 1 (28-Junio-2012)

J: -Lo que pasa es que tengo como un problema... como una dificultad... lo que pasa es que yo siento que no puedo hacer los trabajos y las cosas que toca para la universidad. Ósea... es que yo como que sé que tengo que hacer algo, pero no lo hago, lo dejo para después...

Silencio

J: -Digamos que... si yo sé que tengo que hacer algo, y si tengo como esa presión, pues yo lo hago, pero lo dejo siempre para el último momento, cuando ya me toca correr.

-¿Te pasa lo mismo haciendo otras actividades?

J: -Sí, ósea, es como con todo...

-Me habías contado que el trabajo que tenías como que había decaído...

J: Se ríe y se incorpora en la silla, hace un gesto como si estuviera tratando de recordar, entonces dice: -Ahora que lo pienso, como que sí. Yo era repartidora de medicamentos para veterinaria. Entonces, a mi me decían los clientes "vuelva en 5 minutos y le entrego la plata", entonces yo pensaba como que "eso mejor vuelvo mañana", y cuando iba al otro día, me respondían "era ayer que teníamos la plata, ya no la tenemos". Así me fue pasando varias veces hasta que fue decayendo.

Durante las primeras sesiones, el material expuesto por Janeth giró alrededor de estas preocupaciones. Posteriormente, y mientras se exploraban otros elementos de su vida personal, apareció en su discurso el énfasis en su padre y hermano, como se observa a continuación:

Fragmento 2 (05-Julio-2012)

-¿cómo era vivir con tus papás?

J: -Yo me llevo bien con ellos. A veces como que hay roces, pero en general nos llevamos bien. Antes era más complicado, cuando vivíamos con mi hermano, pero cuando se fue, pude descansar un poco.

-Ahora recuerdo que me habías dicho que no te llevabas muy bien con él...

J: -Sí, es que con mi hermano es un problema. Con él siempre han sido peleas, yo nunca me he llevado bien con él. Cuando estaba en la universidad, metió las patas con una muchacha; tuvo gemelos [...] después de un tiempo, llamó la muchacha, llamó preguntando por él, si sabíamos algo de él... la había dejado votada con los gemelos. Eso es algo que a mí tampoco me gustó.

-Y me contabas que él ya no vive con tus papás...

J: -Sí, pero hace poco mi hermano volvió a la casa. Apareció pidiéndole cacao' a mi papá. Y pues él lo recibió. "El hijo pródigo". A mí eso es otra cosa que no me gusta. Digamos, yo siempre he respetado a mi papá y he sido muy agradecida con él. En cambio, mi hermano como que es... como un malagradecido. Él espera que le den todo y no hace nada en la casa.

Nosotros éramos una familia que lo teníamos todo cuando él era gerente del banco, viajábamos y esas cosas, cuando él se retiró, pues las cosas no fueron iguales. Ya los problemas económicos y esas cosas, incluso mi papá cambió mucho después de la operación... pero yo siempre estuve pendiente de colaborarle y estar agradecida con todo lo que nos daba. En cambio, mi hermano como que es... como un malagradecido.

Este tema fue retomado en sesiones posteriores.

Fragmento 3 (18-Agosto-2012)

J: -Esa época fue terrible. Después de eso, todo cambió. Nada volvió a ser lo mismo.

-¿Qué edad tenías en ese momento?

J: -Yo creo que debía tener unos 10 años.

-Tu hermano es mayor que tu...

J: -Él debía tener unos 12 años. Él fue el que más cambió, yo creo. Como que esa época lo afectó mucho. Es que pasar de una vida cómoda a perderla, fue algo muy duro. Él alcanzó a vivir así como hasta que tuvo unos 20 años, ahí se fue de la casa. Él se la pasaba peleando con mis papás y eso era muy jarto. Como que siempre era una pelea con todos.

Tras hablar nuevamente sobre esos temas, Janeth expresó algunas preocupaciones actuales con respecto a su familia:

Esta semana, por ejemplo, ha sido difícil porque peleé con mi papá.

-¿Quieres hablarme de eso?

J: -Sí, es que... en realidad la pelea fue con mi mamá, pero entonces mi papá nos ve peleando, se estresa, y termina también peleando conmigo. Todo empezó por la perra que yo tengo en la casa. Nosotros tenemos 3 perros, pero la mía es la más grande y es la más consentida, porque yo la cuido mucho. Y mi mamá está con el estrés de que está administrando un vivero, entonces los daños que hace mi perra le sacan la piedra. Cuando yo estoy en la casa, la perra se alborota más, porque sabe que yo la consiento, entonces se la pasó peleando con los otros perros y les da duro. Eso es peligroso porque entre esos *pitbull* se pueden hasta matar en esas peleas. Entonces mi mamá se la pasó estresada y peleando conmigo, diciéndome que me llevara a esa perra...

Silencio.

J: -Yo estoy manejando un criadero de perros que queda en la granja de mi papá. Pero todo eso es de una sociedad que él tiene con un amigo y con mi mamá. La sociedad, también tiene 3 restaurantes, y un vivero. Todo eso es de la sociedad. Entonces, yo al criadero voy una media hora nada más, a ver cómo va todo, y luego salgo con el carro a ayudarles con los restaurantes.

-Son muy activos, ¿no?

J: Sonríe y dice: -Sí, tienen varios negocios, y ahí los van manejando.

-¿Son rentables esos negocios?

J: -Lo que pasa es que... digamos, ahorita que estamos como surtiendo la granja y manejando lo del criadero y el vivero, casi que todas las ganancias de los restaurantes se fueron en eso... Pero, en general, si son rentables.

-Pero, me habías dicho precisamente que no hacías nada ni aprovechabas el tiempo.

J: -Pues, es por eso mismo. Como no tengo nada que hacer, yo prefiero acostarme a dormir y ya, en vez de quedarme dando vueltas. Por ejemplo, yo tengo una amiga que los martes tiene clase hasta las 3. Yo prefiero quedarme hasta las 3 esperándola a irme a la casa a no hacer nada. Y estos días peor, por lo que me peleé con mi papá.

-¿cómo es eso?

J: -Es que yo me pongo muy mal cuando peleo con mi papá. No me gusta tener peleas con él. Entonces este fin de semana nos agarramos por eso de mi mamá y pues yo me vine peleada. Por ejemplo, normalmente el me llama en las mañanas, esta semana no, esta semana solo me escribió

un mensaje y ya. Es que los dos somos como parecidos, los dos nos quedamos como sentidos esperando a ver quien actúa primero.

-¿Sientes que te ha afectado más de lo normal?

J: -Pues no sé... Lo que pasa es que siempre que peleamos me va mal. Yo no sé si me vaya a llamar o qué... y por eso digo que me siento como deprimida.

-¿Porqué lo dices?

J: -Me siento como triste, como sola... no sé. Como que no tengo ganas de hacer nada y sé que esta semana va a ser difícil para mí. Sé que va a ser complicada. Por eso lo digo.

Fragmento 4 (11-Septiembre-2012)

Yo no recuerdo muy bien si yo alcancé a contarle la semana que nos vimos... pero bueno, el hecho es que desde esos días, han cambiado muchas cosas en mi vida –sonríe.

-¿Quieres hablarme sobre eso?

J: -Digamos, yo no sé si le conté que mi papá andaba en una sociedad y haciendo algunos negocios –asiento con la cabeza- bueno, pues todo eso se acabó. El negocio se cayó. Y pues la verdad es que ha sido difícil como manejarme con todas mis cosas en este momento. Para mí ha sido muy difícil poder concentrarme en la universidad y mantener como mis cosas en orden. Igualmente, mi papá me sigue apoyando, pero yo sé que es muy difícil para mí.

-Cuando dices que te apoya... ¿económicamente?

J: -Pues sí, económicamente también; pero, me refiero a que me ha dicho que tengo su apoyo, que siga estudiando, que él va a ver que hace, pero que todo va a estar bien. Pero yo le he dicho que no, que me deje colaborarle, que yo dejo de estudiar este semestre y me pongo a trabajar o algo... La verdad es que él tiene razón en que si yo me salgo, ya no vuelvo, ya me pongo a trabajar y sigo así.

Silencio.

J: -Yo he estado ahí luchando por mantener las cosas bien, pero ha sido difícil. Yo he intentado de aparentar como si todo siguiera normal, como si no hubiera pasado nada, pero realmente hay cosas que lo limitan a uno. Por ejemplo, cuadraron una salida a piscina, y yo tengo que pensar si vale la pena ir a piscina y quedarme, no sé, sin almorzar o sin comer ese día, porque no me alcanza la plata. Y uno no puede simplemente irle diciendo a las personas que ya no puedo hacer esas cosas o que no tengo plata, me toca como ir... como disimular, como aparentar algo que ya no soy.

-Como usar una máscara...

J: Sí, y digamos, yo tengo una amiga que... bueno, no es muy amiga mía, pero yo confío en ella y como que nos llevamos bien. Y ella me pregunta como que si las cosas están bien o algo, y yo le he contado como de los problemas y eso, pero de todas formas me toca seguir aparentando con los demás. Lo peor es que ella me ha colaborado bastante. Por ejemplo, he ido estos días a almorzar a la casa de ella, y la mamá me recibe y todo bien... pero yo simplemente no me siento cómoda con eso, siento como si estuviera aprovechándome del almuerzo de ella o algo así. Lo peor es que ella no me pone problema ni nada, incluso la mamá le ha preguntado como que porqué no he vuelto a almorzar, y me invita a cada rato... pero aún así yo no me siento bien.

Fragmento 5 (03-October-2012)

-Dime, ¿qué te gustaría contarme hoy?

J: Bueno pues, las cosas siguen como algo complicadas –se ríe. Esta semana estuve en Yondó y hablé con mi papá y eso, pero las cosas siguen como graves... Entonces estoy ahí como esperando a ver qué pasa –sonríe.

(Nos quedamos en silencio por un tiempo, luego ella continúa)

J: -Ya mi papá me dijo que sí hacía falta que yo fuera buscando trabajo.

-Ósea que cambió de opinión.

J: -Sí porque él antes quería que siguiera estudiando.

-¿Qué lo habrá hecho pensar diferente?

J: -Pues yo creo que ya se dio cuenta que la situación económica sí está muy difícil y que no va a ser capaz solo. Yo acá estudiando solo le represento un gasto. Además, por la edad y eso, él ya no consigue ningún trabajo. Mientras que yo de pronto consigo... claro que no es la mayor de las ilusiones, porque la verdad yo ya he estado por ahí mirando y parece que tampoco voy a conseguir pronto –se ríe. Cómo estará de grave que hasta le pidió a mi hermano que los apoyara con algunas cosas de la casa. Y pedirle a mi hermano ya es estar muy desesperado.

-Es como si quisieras ser la que salve a la familia.

J: -Pues... de alguna forma sí. Ósea, yo quiero ayudarlos y en este momento soy como la que puede aportarles algo... o por lo menos quitarles un gasto de encima.

J: -Sí, estuve ayudándoles con las cosas de la casa y lo del vivero.

-Pensé que el vivero estaba dentro de la sociedad que no había funcionado.

J: -Ahí va... estuve ayudándole a mi mamá con eso.

-Ósea que está produciendo.

J: -A veces sí, a veces no. Mi papá dice que va a esperar a ver si se estabiliza. Porque hay días que se vende suficiente, pero hay otros que se pierde más en agua para las matas.

-Fíjate en algo... has hablado de tu hermano, de tu papá y hasta has dicho que eres tú la que puede salvar a la familia... pero nunca has nombrado a tu mamá, que es la que, realmente, sí está generando ingresos en este momento.

J: Janeth se ríe y dice: -Es verdad, como que no la he tenido muy en cuenta.

Después de esta sesión Janeth empezó a faltar a las consultas. Cada vez que me encontraba con ella, solía pedir disculpas y decir que seguía interesada en el proceso y quería volver. En algunas ocasiones incluso propuso un cambio de horarios que fuera más cómodo para ella, pero nunca se presentó. Finalmente, se le propuso realizar una última sesión de cierre para finalizar el proceso, aceptó y programamos juntos la fecha del encuentro, pero no se presentó.

Sergio:

1. Datos de la historia:

Sergio es un joven de 20 años de edad. Es el menor de 5 hermanos y él considera que la diferencia entre su edad con la de los demás es grande. La hermana que le sigue se encuentra en sus treinta, mientras que la mayor de todos tiene más de 40 años de edad. Dos hermanos más han fallecido: al primero no lo recuerda muy bien y reporta que era uno de los mayores, mientras que de la segunda tiene muchos recuerdos ya que solo era 6 años mayor que él. Durante una de las sesiones de valoración describe con detalles la forma violenta en la que murió su hermana, evento que tuvo un gran efecto en la vida de Sergio y de su familia.

El consultante vive actualmente con una de sus hermanas mayores con las que considera que se le ha dificultado convivir en los últimos meses. La mayoría de sus otros hermanos viven en la misma ciudad, cada uno en su propio hogar, y se mantienen en contacto con la familia. Solo uno de sus hermanos vive fuera de la ciudad debido a su trabajo. Los padres viven juntos en una finca que se ubica a pocas horas de donde habitan sus hijos. Durante su infancia, Sergio vivía con sus padres en diferentes fincas, ya que su padre solía desplazarse entre diferentes regiones del país para administrar tierras de cultivo. Cuando este tenía 4 años de edad, su madre decidió que lo mejor para el niño era establecerse en un solo lugar, por lo que fue a vivir con él y con su hermana mientras el padre seguía viajando. Aproximadamente 4 años más tarde, se le encargó a la hermana el cuidado del consultante y sus padres volvieron a vivir juntos en la finca que poseen actualmente y en la cual decidieron quedarse permanentemente.

Cuando era niño, Sergio tenía dificultades para relacionarse con sus compañeros de clase quienes se burlaban de él por considerarlo gordo. Hacia los 13 años de edad empezó a adelgazar y se sintió más cómodo para entablar relaciones con sus compañeros y para acercarse a las niñas de su edad.

2. Material clínico:

A lo largo del trabajo terapéutico Sergio mencionó en varias ocasiones que se sentía inseguro consigo mismo y que constantemente buscaba la aprobación de los demás. Expuso que cuando entablaba una relación de pareja, solía fantasear que su novia lo iba a dejar debido a sus defectos, por lo que prefería engañarla primero y terminar así la relación antes de ser rechazado.

Durante el proceso de valoración, el consultante reveló que una de las razones por las que había decidido acudir era porque tenía algunas preocupaciones con respecto a su novia actual, la cual estaba esperando un hijo suyo. Este fue un elemento que se retomó a lo largo de las sesiones y que solía asociarse con disputas entre la pareja que angustiaban a Sergio y lo hacían cuestionarse su rol autoimpuesto de cuidador del niño y la madre. Los fragmentos que se presentan a continuación pretenden ilustrar la forma en que las inseguridades sentidas por Sergio iban apareciendo desde las primeras narraciones de su infancia hasta lo referente a sus angustias actuales como las referentes a su hijo y su novia actual.

Fragmento 1 (06-Septiembre-2012)

S: -Yo me acuerdo –se ríe- que cuando era niño yo era gordo. Luego me adelgacé y ahorita estoy otra vez como engordando... yo creo que eso es también algo que me ha generado mucha inseguridad, la gordura... pero bueno, me estoy alejando mucho de lo que me preguntó –se ríe.

-No te preocupes, la idea es irte conociendo mejor. Me gustaría que me hablaras un poco sobre esa época en que eras niño.

S: Se ríe y dice: -Bueno, como le decía yo era bastante gordo en esa época, y pues para mí fue bastante difícil.

-¿Qué edad tenías?

S: -Debía tener como unos 4 años. A mí nunca se me va a olvidar ese primer día... yo me acuerdo que ese día nos tocó formar en el patio del colegio, y recuerdo que otro niño me hizo caer. Había como unas 40 personas... 40 niños y todos riéndose del gordo que se había caído. Y eso fue así durante mucho tiempo. En todo colegio siempre va a haber niños que se la montan a otros niños, y en ese caso yo era de los que más sufría con eso. **Yo siempre traté de ser fuerte, o más bien, traté de parecer fuerte**, porque realmente era algo que sí me afectaba mucho. Y eso me hacía sentir muy inseguro, porque yo no podía ni siquiera acercarme a las mujeres porque sabía que me iban a rechazar por ser un gordo. Yo le rezaba mucho a dios para que me ayudara a ser fuerte. Yo me aguantaba en el colegio, pero cuando llegaba a la casa y estaba conmigo mismo, íntimamente yo me preguntaba porqué me pasaba todo eso a mí o me decía que tenía que ser fuerte.

Silencio.

S: -Después, cuando yo estaba como en quinto, empecé a hacer ejercicio y me propuse bajar de peso, pero no podía. Digamos, yo mismo deshacía en la noche lo que hacía en el día, porque yo me dedicaba a hacer ejercicio y esas cosas, pero luego en la noche me pegaba una comilona gigante y volvía a subir. Como que nunca iba a poder así, y eso era muy frustrante para mí.

Si bien muchas veces Sergio manifestaba el malestar que le generaban ese tipo de situaciones, en otros momentos de las sesiones describía cómo sentía también gran cantidad de rabia cuando no sentía el apoyo de sus familiares o percibía que estos desconfiaban de él.

Fragmento 2 (13-Septiembre-2012)

S: -En ese 2009 fue que los muchachos de mi edad empezaron como a experimentar con las drogas, y eso fue una época muy dura para mí. Yo lo único que alcancé a probar fue la marihuana, y solo una vez. Esa única vez me fue tan mal, que nunca me volvieron a dar ganas de probarla –se ríe. Luego, ese mismo año, me pasó una de las cosas más terribles y que no he podido olvidar, tuve un problema con mi mamá con eso de las drogas.

-¿Te gustaría que habláramos de eso?

S: - A mí me habían regalado una pipa artesanal, de bambú, y yo la guardé, normal, en una gaveta de la ropa. Realmente yo no pensé en esconderla ni nada, simplemente yo estaba muy inocente y la guardé como si nada. Y preciso, mi mamá arreglándome la ropa, encontró la pipa. Yo la noté a

ella y a mi hermano (al cual consideraba como un consejero) raros toda la tarde. Hasta que le pregunté a mi mamá que porque estaba así y ella me dijo que había pasado algo. Entonces salimos los 3 a un sitio donde no había gente y me contaron todo lo de la pipa. Yo no les cargo rencor por lo que me dijeron ese día, pero fue terrible para mí, me dijeron que yo era un vicioso, que quien sabe qué me la pasaba haciendo en la calle... yo no dije nada porque era mi mamá y yo la respeto mucho. Al otro día, yo salí a hacer un mandado en la mañana. Yo seguía muy afectado, incluso fui a hacer el mandado con rabia, y preciso se me quedó la billetera en la casa. Entonces, yo fui a donde trabaja mi hermano y le dije si me prestaba dos mil pesos para coger el bus. A mí nunca se me va a olvidar lo que me dijo: "Yo no le voy a dar plata, porque usted se la va a gastar en vicio". Me dio tanta rabia que le dije: "¿sabe qué? No me de nada, yo me voy a pie".

En ese momento, me cuenta sobre lo mucho que le dolió ese comentario y la rabia que sintió porque su hermano, al que consideraba como el más querido y consejero, no confiara en él.

S: -A final de año, cuando me iba a graduar, recuerdo que mi mamá me compró un vestido para la ceremonia. Yo siempre he tratado de olvidar las cosas que me causan tanta angustia, al punto que yo no recuerdo cómo fue que llegamos a esta situación, pero el hecho fue que en algún momento ella me dijo "Me arrepiento de haberle comprado ese vestido". Yo me sentí muy dolido. Resulta que, sin que yo supiera, me habían dado en el colegio mención honorífica y cruz de honor y esas cosas. Al final de la ceremonia mi mamá se acercó llorando a pedirme perdón. Yo también empecé a llorar. Yo en ese momento le respondí, y hasta el día de hoy me arrepiento, porque creo que fue muy duro: "¿si ve mamá? Usted me decía que yo era un vicioso y vea...". Ella se soltó a llorar de nuevo y yo la abracé y le dije que me perdonara.

Fragmento 3 (20-Septiembre-2012)

-Me gustaría saber algo sobre ti mismo, sobre tu vida ahora, en el presente.

S: Sonríe y se incorpora en la silla, lo noto más animado en este momento, y dice: -Bueno, en este momento voy a ser papá. Era algo que le iba a contar la sesión pasada, pero no sé porqué no lo hice. Mi pareja ya lleva como 6 meses de embarazo. Yo no sé cómo llamar a esa situación... yo no diría que fue un error, pero sí es algo que ha sido difícil de afrontar. Me da risa porque precisamente mi sobrina tuvo un niño hace un año, y en ese momento yo fui de los que le dije que mire, que tuviera cuidado con su vida, que no se dejara arruinar como ese futuro... y ahora ese niño es la criatura más adorada en la familia –se ríe- y ahora mire: yo en las mismas.

-Con esta muchacha... ¿Siguen siendo pareja?

S: -Sí, sí. Nosotros seguimos como pareja bien. Pues como todo, a veces tenemos dificultades, pero todo anda muy bien... hubo una época, recién quedó embarazada, en la que me dijo como que yo estaba acosándola mucho y que le diera un tiempo para pensar las cosas. Yo le dije como

que cómo me iba a decir eso, yo con lo responsable que era con el niño. Pero bueno, no nos hablamos por unos días, y luego hablamos las cosas con más calma y ya nos reconciliamos.

En diversas ocasiones y a lo largo de diferentes sesiones el consultante enfatiza que ha sido muy responsable haciéndose cargo de apoyar económicamente a su pareja. Con el siguiente fragmento se muestra cómo surgen algunas dudas en Sergio con respecto al hecho de hacerse cargo del niño y de su novia, especialmente cuando se le presenta una interpretación sobre la forma en que ha asumido el rol del padre.

Fragmento 4 (04-October-2012)

-Recuerdo que habías mencionado que a tu hermana (con la que vive) no le agradaba mucho el hecho de que fueras a ser papá.

S: -Lo que pasa es que ella lo ve como un error, como que no nos cuidamos y entonces mi novia quedó embarazada. Entonces no sé... supongo que no cree que vaya a poder hacerme cargo de la bebé o que voy a terminar pidiéndole plata a mis papás o algo. Pero eso no va a ser así, yo he estado cumpliendo con todo y he estado trabajando para poder darle todo lo que necesite.

-Debe ser difícil ser ahora el papá, cuando siempre has sido el menor de la casa... siempre has sido el hijo.

S: -Sí, es algo raro –se acomoda en la silla- es cómo si ahora si tuviera que empezar a hacerme cargo de las cosas. No lo había pensado así, pero si es como esa responsabilidad de hacerme cargo de un hijo...

Silencio.

S: -A veces como que me entran muchas dudas... como que no sé qué vaya a pasar. Es difícil estar pendiente de todo y a veces pienso que tal vez no voy a ser capaz. Pero lo importante es que yo estoy comprometido y voy a estar pendiente de mi hija. Yo no quiero ser de esos papás regañones, yo quiero poder hablar con mi hija y que ella me cuente las cosas y poder aceptarla y ayudarla. Tengo un amigo que me dice que eso no es así... que espere y verá cuando la tenga y crezca y que me voy a dar cuenta lo que es ser papá. Pero nada, igual yo quiero intentarlo.

-Es como si pensaras más en ser el amigo de tu hija que en el papá.

S: Sonríe y dice: -Es chistoso porque eso fue lo que me dijo mi amigo. Que yo no podía pretender ser el amigo de mi hija, que iba a llegar un momento en el que me iba a tocar ser el papá y actuar como el papá. Regañarla y esas cosas y atenerme a lo que ella nunca me va a contar...

Sergio no se presentó a la siguiente sesión. Durante esa semana se presentó y dijo que necesitaba hablar de algo que había pasado. No obstante, tampoco acudió a ese encuentro. A la semana siguiente volvió a consulta, como se ilustra en el siguiente fragmento.

Fragmento 5 (25-Octubre-2012)

-Buenos días Sergio. Te estuve esperando la semana pasada...

S: -Sí... lo pasa es que no pude venir porque estaba ocupado. Lo que pasa es que falleció mi niña.

(Su comentario me toma por sorpresa. Me siento confundido, como si sintiera que me había "lanzado" esta información sin previo aviso)

-Lo siento mucho...

S: -Fue algo muy difícil para mí. Hace unas semanas tuve una pelea con mi novia... una pelea fuerte. No nos hablamos por un tiempo. De hecho, el día que mi niña falleció yo ni siquiera le contesté el celular. Después de varias llamadas decidí cogerlo y era la mamá de ella... entonces me contó. La semana pasada estuve en eso... encargándome de todo lo del velorio y esas cosas; por eso no vine.

-No te preocupes.

Silencio.

-¿Era eso lo que me querías decir con urgencia la semana pasada?

S: -No. Lo que le quería contar era lo de la pelea. Quería que habláramos de eso. Yo creo que fue por eso que perdió al bebé. Ese era un embarazo de alto riesgo, pero ya ella estaba bien. Ya llevaba 6 meses. Pero creo que esa pelea la puso mala.

En ese momento me da algunos detalles sobre la pelea. Luego comenta:

S: -Lo que más me dolió es que al final, de la rabia, me dijo que la niña no era mía... Ya hablamos y se disculpó conmigo, me confesó que lo dijo por rabia nada más. Pero ahora esto...

En algún momento de la sesión, el consultante comentó:

S: -Yo no he sentido gran apoyo por parte de mi familia. Algunos de ellos, como mis hermanos, incluso me han dicho cosas como "bueno, al menos puede aprender de esto y ser más cuidadoso"... ¡Como si se tratara de un error! Ellos no entienden que para mí esto era algo muy bueno y que no lo veía como algo negativo. Es cierto que el principio fue duro aceptarlo y sí pensé en algunas ocasiones que debía haberme cuidado y esas cosas. Pero ya eso había pasado y ya estaba muy contento por mi hija. Me saca la piedra que piensen en esto como si me hubiera salvado de algo peor.

Durante gran parte de esa sesión me sentí conmovido por lo que me contaba Sergio. Traté de centrarme más en contener estas emociones tanto en mí mismo como en mi consultante y las

interpretaciones y devoluciones fueron escasas. Sin embargo, hacia el final de la sesión le expuse una interpretación sobre la relación entre este acontecimiento y su ausencia en la sesión anterior.

-Me entristece mucho escuchar esto que te pasó. Pero... hoy te veo, contándome estas cosas, y te noto muy serio y seco... como si trataras de esconder lo que sientes por la pérdida de tu hija.

S: -Lo que pasa es que yo me mentalicé a que tenía que ser fuerte en estos momentos. Yo he tratado de actuar de tal forma que esto no me afecte mucho. La única vez que lloré fue en el hospital, cuando me dejaron sostener el cuerpecito de mi niña...

Silencio.

S: -En ese momento es como si hubiera soltado todo eso que tenía guardado y me puse a llorar muchísimo. Pero ahora estoy tratando de ser fuerte para poder manejar esa situación. Por eso estoy así... como tranquilo, como sin tristeza...

-Me recuerda a esos momentos cuando eras niño y tenías que "actuar" como fuerte.

S: -Sí, es igual. Desde niño aprendí a hacer eso. Ya soy como un experto, se me hace muy fácil ponerme como esa armadura. Ya aprendí a ser fuerte y que ese tipo de cosas no se me noten.

-Se me ocurre que tal vez la semana pasada preferiste no venir a la sesión porque pensabas que podías perder esa "fortaleza" y ponerte a llorar...

S: -la verdad es que sí lo pensé. Es cierto que estaba muy ocupado con las otras cosas. Pero si pesé en algún momento que si venía y hablaba eso con usted me iba a desbaratar.

Después de este encuentro Sergio no volvió a asistir a consulta. Incluso se le informó, antes de la finalización del semestre, que sería importante realizar una última sesión de cierre. Por lo tanto, no se continuó la exploración de estos últimos acontecimientos ni se contrastaron nuevas interpretaciones.

Paola:

1. Datos de la historia:

Paola es una joven de 21 años de edad que acude a consulta por cuenta propia debido a que considera que tiene dificultades académicas. Sus padres se separaron desde que ella tenía aproximadamente 4 años. Tiene una hermana menor, hija de los mismos padres, y dos hermanas más que son hijas de su padre en su nuevo matrimonio.

Actualmente, Paola vive en la casa de un tío y la esposa en la que también habitan su abuela, tres primos y el hijo de una de sus primas al cual se refiere como “el bebé” ya que es menor de 3 años de edad. El padre de Paola vive con su esposa y dos hijas en otra región del país y su madre vive con su pareja en otra ciudad. La consultante reporta que se lleva bien con ambos, aunque reconoce que suele pasar más tiempo con su papá cuando tiene vacaciones y puede viajar.

Paola menciona que desde niña ha sido un poco tímida y por eso nunca ha tenido muchos amigos, pero asegura que se siente cómoda cuando logra conocer mejor a alguien. Cuando tenía aproximadamente 15 años de edad tuvo la que parece ser su única relación de pareja estable que terminó a los pocos meses debido a que Paola se desplazó de la ciudad.

2. Material clínico:

Inicialmente Paola manifestó que sentía dificultades para concentrarse en el estudio y para recordar el material que repasaba. En la medida en que se fueron desarrollando las sesiones de psicoterapia aparecieron otros elementos relacionados con el estudio que le generaban mucha ansiedad, como el hecho de presentar exposiciones a sus compañeros y docentes. Una reacción similar de

angustia aparecía en las consultas cuando hablaba sobre la separación de sus padres.

La consultante mencionó en varias ocasiones que le preocupaba mucho la posibilidad de perder los cuidados y el afecto de su padre, y reconocía en muchas oportunidades hacía cosas o actuaba de determinada manera para darle gusto a este. Este miedo también se relacionaba con la posibilidad de decepcionarlo ya fuera por su desempeño académico o por su comportamiento.

Enseguida se presentan algunos fragmentos de las sesiones en las que se puede observar con mayor detalle estos elementos.

Fragmento 1 (19-Septiembre-2012)

-¿Cómo te llevas con tus papás?

P: -Me la llevo mejor con mi papá. Con él es con el que he vivido más tiempo. En este momento, en vacaciones y eso, vivo con él. Yo trato de visitar a mi mamá porque me siento como mal por no verla seguido, pero normalmente me quedo poco tiempo. Pero, si me quedo mucho con ella, entonces mi papá como que se toca y me hace sentir mal. Digamos: Las vacaciones pasadas que fueron como de un mes, me quedé una semana con mi mamá. Entonces ella me reclama porque sólo estuve una semana, pero mi papá me reclama porque me quedé toda una semana donde ella y casi no estuve con él... entonces como que no hay forma de darles gusto.

-Entonces te llevas mejor con tu papá...

P: -Sí, mi hermana la pequeña y yo, somos las dos consentidas –sonríe.

Después de esto me da algunos detalles sobre las visitas que hace a sus padres y cómo su papá se pone “celoso” cuando visita a su mamá. Luego, indago sobre algunos elementos de la infancia.

-¿Qué edad tenías cuando ellos se separaron?

P: -Unos 4 años.

-¿Recuerdas algo de cuando vivían todos juntos?

P: -No. No recuerdo nada de esa época.

(Nos quedamos en silencio por unos segundos)

P: -Lo que sí me acuerdo es del día en que él se fue. Me acuerdo de mi hermana y yo, mirando por la ventana, y gritándole que no se fuera. Él estaba empacando las cosas para irse y salió como con una maleta. Yo le grité algo, como que si quería entonces se fuera y nos dejara. Entonces, él se devolvió todo bravo a pegarme, pero como en el garaje había un carro, porque alquilaban el garaje, empecé a correr alrededor del carro y no me pudo alcanzar –se ríe- al final se fue.

(Paola se ríe constantemente. Recuerdo que a lo largo de la sesión me da la impresión de ser una niña pequeña que les confiesa algo malo a sus padres y se ríe tímidamente para no ser castigada.)

Fragmento 2 (02-Octubre-2012)

-En esa primera sesión, me mencionaste varias cosas sobre tu papá. Pero, me gustaría que me contaras un poco más sobre tu mamá.

P: -Con mi mamá me llevo muy bien. Nunca hemos tenido así dificultades. Yo quiero mucho a los dos, a mis papás –sonríe y se queda en silencio.

-Cuéntame un poco sobre la época en que viviste con ella.

P: -Mi hermana y yo vivimos con ella cuando éramos niñas. Mi papá a veces nos visitaba. Ella nos trataba muy bien, siempre se encargó de llevarnos y recogernos del colegio y esas cosas. Luego ella se tuvo que ir a Bogotá por trabajo, y ahí fue que nos fuimos a vivir con mi papá.

-Pero ella volvió...

P: -Sí, ella volvió.

-Igual se quedaron con tu papá...

P: -Yo sí, mi hermana se devolvió con mi mamá. Mi papá siempre se ha llevado mejor conmigo. Yo creo que es porque ella se fue con mi mamá. Mi papá es muy celoso con mi mamá, si él ve que uno pasa más tiempo con ella o algo, de una vez se pone bravo con uno. Además, mi hermana es como la más rebelde y eso, entonces como que se presta más para las peleas. Él se lleva mejor conmigo y con la más chiquita. Mientras que con la menor que tuvo con mi mamá y la mayor que tuvo con la otra señora, no se lleva muy bien... es como más frío. Yo creo que es porque ellas también son así con él.

-¿Cómo así?

P: -Digamos, yo si soy como que “hola papito” o le digo cosas como “te quiero mucho papito” o cosas así.

-También quería preguntarte sobre otro tema que casi no tocaste la semana pasada... Me habías contado que tenías una pareja...

(Ella me mira desconcertada, como si no supiera de qué estoy hablando. Se queda en silencio y entrecierra los ojos, como si tratara de entender).

-Sí, me habías contado que tuviste una pareja, un novio, hace algún tiempo.

P: -¡Ahh... sí! (Abre bien los ojos y traga saliva. Se endereza en la silla. La noto algo nerviosa, como si no quisiera hablar del tema. Se queda en silencio). Esa fue una experiencia muy buena, éramos muy felices –sonríe- nos la llevábamos muy bien.

(Se me hace un poco extraña su respuesta, la forma en que se tensionó cuando hablamos del tema no se corresponde con la forma en que describe su relación. Describe a esta pareja como algo muy bueno que le pasó y sonrío cuando habla de eso)

-Supongo que tu papá no se llevaba muy bien con él...

P: -¿Por qué?

-Pues me decías que tu papá era muy celoso cuando pasabas más tiempo con otras personas.

P: -No, pero no era así. Ósea, mi papá es celoso es con mi mamá, cuando paso tiempo con ella... Igual con mi novio no pasábamos mucho tiempo juntos. Yo prefería estar en la casa de mi papá, casi no nos veíamos... por eso fue que terminamos.

Fragmento 3 (09-Octubre-2012)

Al inicio de la sesión Paola menciona que estaba preocupada por presentar su trabajo ante uno de los docentes, ya que consideraba que él era muy exigente. En ese momento empieza a hablar sobre la forma en que olvida las cosas y cómo el hecho de sentirse más cómoda con el profesor la ayudó a recordar.

-¿Dirías que en algunas situaciones te acuerdas más fácil de las cosas?

P: -Pues en ese caso estar un poco más tranquila me ayudó a recordar... Pero no se me ocurren otros momentos –se ríe.

-Antes me habías contado que hay algo que recuerdas muy bien...

P: -¿sí? –Se muestra desconcertada- ¿qué cosa?

-Cuando tu papá se fue de la casa.

(Ella baja la mirada y se incorpora en la silla, luego contesta:)

P: -Ahh... sí... de eso me acuerdo.

(Nos quedamos en silencio)

P: -Pero es diferente.

-¿Porqué?

P: -Porque lo del profesor ya lo estoy como superando... lo de mi papá... (Baja mucho el tono de voz, casi no logro oírla)

-¿Lo de tu papá qué?

P: -Eso no le he superado.

(Se frota los ojos y baja la cabeza. Pareciera como si quisiera llorar, pero se controla. Luego de unos segundos me mira con los ojos bien abiertos y una sonrisa que parece forzada. Se queda en silencio. Pienso que faltan pocos minutos para que se acabe la sesión y decido no indagar más sobre ese tema, por temor a no tener suficiente tiempo para contenerla.)

-¿Quieres hablar de eso?

P: -No.

(En ese momento le pregunto nuevamente sobre el evento con el profesor y le hago algunas preguntas sobre sus olvidos. Ella vuelve a sonreír y, en algunos momentos, a actuar como niña pequeña. Finalmente se acaba el tiempo y nos despedimos).

Fragmento 4 (06-Noviembre-2012)

P: -Yo siento que me da mucho miedo en las exposiciones, me empiezan a sudar las manos y pienso que quiero salir rápido de eso... así me vaya bien o me vaya mal, quiero salir de eso de una vez.

-Sientes ansiedad y miedo cuando estás frente a esos profesores.

P: -Sí. Cuando soy la última en pasar es lo peor. Empiezo como a contar los que faltan y cada vez que me voy acercando y no paso, me pongo más nerviosa. Cuando por fin paso, todo se me olvida y no soy capaz de exponer. Luego, cuando salgo de eso, es como si me quitaran un peso gigante de encima y me empiezo a sentir mucho mejor.

Durante algunos minutos me describió un poco sobre esta sensación. Más adelante en la sesión, sin que ella relacionara conscientemente ambos acontecimientos, me describe una reacción muy similar que sentía cuando era niña.

-Me habías hablado que tu papá las recogía, a ti y a tu hermana, cuando eran niñas y que no te gustaba esperarlo.

P: -Sí, era terrible. Es que él nos iba a buscar en el taxi todas las semanas, para que diéramos una vuelta o algo. Yo lo esperaba con mi hermana listas para salir, pero normalmente se demoraba. Me desesperaba esperarlo, me ponía muy nerviosa y me sudaban las manos. En la medida en que

iban pasando las horas me iba desesperando cada vez más, porque nada que llegaba. Al final solía llegar tarde en la noche, pero nunca nos avisaba.

-¿Qué sentías cuando por fin llegaba?

P: -¡Uff! Mucho alivio. Como que todo se me quitaba cuando por fin llegaba y nos recogía.

-Me recuerda un poco a eso que sientes en las exposiciones.

P: -¿Por qué?

-Porque decías que era como esa sensación de ansiedad que iba aumentando y que era peor cuando eras la última. Y me contabas que cuando por fin pasas se te quita todo de encima.

P: Se ríe y dice: La verdad es que si es como algo muy parecido. Ósea, eso que me sudan las manos y que me siento como nerviosa, se parece mucho a lo que me pasaba cuando era niña.

Fragmento 5 (20-Noviembre-2012, sesión de cierre del proceso)

La semana anterior le había avisado a Paola que esta sería la última sesión del semestre y que me gustaría hacer un cierre del proceso y retomar algunas cosas de lo trabajado en los encuentros de psicoterapia.

A lo largo de esta sesión se le presentaron algunas interpretaciones a la consultante con respecto a lo trabajado, como se ilustra a continuación:

-Me decías que te preocupa que te corchen en las plenarias.

P: -Sí, es como ese miedo a hacer las cosas mal o cometer algún error. Como que cuando yo siento que se me olvidan las cosas o salen las cosas mal, los tutores empiezan a hacer como mala cara y eso. En ese momento es cuando más me da ansiedad.

-¿Te preocupa que tu tutor pueda pensar que estás haciendo las cosas mal?

P: -Sí, porque empieza a hacer mala cara.

-Antes me habías dicho que te daba miedo que tu papá empezara a querer más a las hijas que viven con él y te dejara de querer a ti.

P: -Si, porque ellas viven allá.

-Es como si te diera miedo cometer algún error porque piensas que así dejaría de quererte. Creo que es lo mismo que sientes en las plenarias cuando te da miedo que los profesores te hagan mala cara.

(Ella se queda en silencio por un tiempo)

-Incluso me has contado que haces esfuerzos para no quedar mal con tu papá; para que no te haga mala cara.

P: -¿Cómo cuales?

-Te vas para allá en las vacaciones, tratas de no pasar tiempo con tu mamá para que no se ponga celoso, estás pendiente de llamarlo...

P: Paola sonrío y dice: -Sí, es que no quiero que se ponga bravo conmigo.

-Cuando eras niña y él nada que llegaba a recogerlas, ¿sentías que te había abandonado?

P: -No, pero si pensaba que se le había olvidado.

-Creo que ese miedo que sientes a que él empiece a querer más a las hijas de allá es ese mismo miedo a que él se olvide de ti. Y creo que por eso haces tantos esfuerzos por hacerlo sentir bien.

P: -Pues es que si yo no estoy pendiente él se va a olvidar de mí. Es como lo que le dije de mis hermanas, uno tiene que estarlo buscando a él. La única vez que no lo hice, cuando viví con mi mamá, él se puso todo bravo conmigo y casi no me hablaba. Entonces ahora siempre estoy pendiente de él.

(Nos quedamos en silencio. Noto que nos queda un poco menos de 20 minutos y decido empezar a hacer el cierre)

-Paola, yo recuerdo que en las primeras sesiones te costaba mucho hablar de estos temas de tu papá.

P: -Sí, es que es un tema del que no me gusta hablar mucho.

-Pero ahora siento que puedes hablar mucho más fácil de eso. Sobretudo noto que ahora puedes tener más en cuenta lo que pasó cuando eras niñas, cuando él se fue y esos momentos en los que te quedabas esperando a que te recogieran.

P: -Sí, incluso siento que me ha gustado hablar de eso. Porque es como algo que siempre ha estado ahí, como molestándome, pero nunca había tenido la oportunidad de hablar de eso. Es que uno con los amigos no se va a poner a hablar de esas cosas, pero acá siento que me suelto como un nudo de la garganta cuando puedo contarle eso.

-Incluso acá era difícil al principio, pero mira que en la medida en que fue pasando el tiempo se fue volviendo cada vez más fácil.

DISCUSIÓN

Alberto:

Las quejas iniciales del consultante con respecto a la tendencia que tenía para dejar todas sus responsabilidades y trabajos para el último momento se mantuvieron a lo largo de todo el proceso de psicoterapia. Incluso, desde los primeros encuentros, expuso el patrón de conducta que posteriormente repitió dos veces a lo largo de los periodos académicos. Este patrón consistía en imponerse grandes expectativas frente a sus estudios universitarios, luego ignorar por un tiempo los deberes que él mismo se imponía, para finalmente tratar de adelantar el tiempo perdido pocos días antes de terminar el semestre académico. A esto último lo llamaba “ponerse las pilas” y en diversas ocasiones hizo referencia a esta frase cuando se sentía agobiado por la presión de presentar los trabajos finales.

Durante las sesiones, Alberto daba algunas explicaciones que parecía tener bastante claras con respecto a esta problemática. Estas generalmente se centraban en dificultades para el manejo del tiempo, distracciones como juegos y programas de televisión y falta de interés por algunos de los temas que necesitaba estudiar. A lo largo del proceso de intervención estas resistencias se fueron reduciendo y el consultante pudo exponer algunas de las preocupaciones que se encontraban detrás de ese motivo de consulta inicial (Freud, 1984). Además, como se puede observar en los fragmentos de sesión presentados anteriormente, en algunos encuentros mencionó que para él era muy importante poder “cumplirles” a los demás, y más adelante reveló que deseaba especialmente cumplir con las expectativas de su padre. Esa necesidad de cumplirle al padre se convirtió para el consultante en una carga que le preocupaba no poder soportar.

En diversas sesiones mencionó que no soportaba la idea de fallarle a su padre y se mostraba nervioso cuando se le preguntaba sobre la posibilidad de no ser capaz de cumplir con todos sus deberes. Al respecto, cabe mencionar que la primera vez que se suspendió el proceso por las ausencias de Alberto fue después de la sesión en la que se le propuso la interpretación de que sus dificultades podían relacionarse con ese interés por cumplirle a las figuras paternas y con los sentimientos de culpa que aparecían tras fallar (fragmento 4). Es posible que el hablar de ese tema haya hecho emerger ciertas angustias que lo obligaran a fortalecer sus defensas frente al proceso terapéutico.

Como se ilustra en el fragmento 3, Alberto se mostró de acuerdo con la interpretación frente a los sentimientos de culpa relacionados con el no poder cumplir con sus metas. Al parecer, cada vez que se acercaba el final del semestre y el consultante sentía que no iba a poder aprobar el curso, aparecían sentimientos de culpa frente a su padre. Adicionalmente, esta culpa también aparecía frente a otras figuras paternas como los docentes, ya que solía mencionar lo mucho que le incomodaba sentir que había “decepcionado” a su tutor. Es posible que esto mismo se desplazara a la figura del terapeuta, lo cual podría explicar el hecho de que se retirara del proceso terapéutico en ese momento en el que sentía que estaba fallando en sus estudios. Esta sensación de culpa acompañada por los esfuerzos de Alberto para remediar sus fallas se corresponde con el fenómeno de “reparación” propio de la teoría Kleiniana (Segal, 1982). Desde este punto de vista, el bajo desempeño académico representa una agresión contra una imagen parcialmente percibida del padre –castigador- que genera en el consultante la necesidad de reparar el daño con el fin de evitar los

sentimientos de culpa. Sin embargo, los esfuerzos por reparar se repiten a lo largo del proceso terapéutico y la culpa vuelve a aparecer en diferentes momentos, por lo que no se corresponden con la elaboración del duelo que lleva a la persona a reparar realmente al objeto dañado, sino con lo que Segal (1982) describe como “reparación maniaca”. En esta la persona se esfuerza por “reparar” el objeto a toda costa con el fin de que no aparezca ningún sentimiento de culpa ni de pérdida, pero no cumple el objetivo que se pretende lograr, ya que no alivia la culpa ni genera un alivio duradero. Según esta autora, el recurrir a estas defensas se debe a que la persona siente que “no puede haber verdadero amor ni valoración del objeto u objetos que se reparan, porque esto amenazaría el retorno de verdaderos sentimientos depresivos” (pág. 98). Adicionalmente, la negación es un elemento importante para la reparación maniaca, ya que ayuda a restar importancia al daño realizado y al proceso de duelo. Esto podría explicar las dificultades que el consultante manifiesta para poder imaginar escenarios en donde no logre cumplir con sus objetivos (esto equivaldría a fallarle al padre) y el porqué fue necesario que el terapeuta insistiera en ese tema para lograr que hiciera conscientes algunas de esas preocupaciones (fragmento 4). Finalmente, el “ponerse las pilas” que apareció a lo largo del proceso, podría interpretarse como un esfuerzo “de último momento” para tratar de remediar el daño hecho al padre, lo cual es coherente con las ideas de omnipotencia con las que una persona que recurre a la reparación maniaca cree que puede llevar a cabo una enmienda mágica, rápida o inmediata, del objeto dañado.

Además de lo descrito hasta el momento, también se identificó que parte de la angustia que generaba al consultante el fallar con sus responsabilidades se

relacionaba con el ideal del Yo que se había impuesto con respecto a ser un profesional. Al ser el primer estudiante universitario de su familia, Alberto se imponía grandes metas como profesional. Constantemente fantaseaba que llegaba a ser una persona reconocida en su familia y caracterizada por ser, no sólo un excelente médico veterinario, sino un exitoso hombre de negocios y una íntegra persona. Sus tíos, primos y hasta sus padres solían reforzar estas ideas llamándolo en las reuniones familiares “el doctor”, hecho que solía generarle satisfacción. Esto podría aportarle al consultante los suministros narcisistas que necesitaba para llevar adelante sus empresas, pero al mismo tiempo lo llenaban de más angustias frente a la posibilidad de fracasar, como se muestra en el fragmento 4. Al respecto, es importante resaltar que las fantasías que Alberto crea y que le generan tanto angustia como gratificación, han afectado la forma en que se relaciona tanto con su realidad interna como externa, y es posible que le haya servido en forma de defensa frente a fantasías depresivas producto de lo que percibe como sus fracasos (Segal, 1982).

Lo anterior denota también que el consultante estaba tratando de estructurar en este momento su propia identidad como profesional. Sus imaginarios frente a lo que representaba ser un médico veterinario y el cambio en la percepción que tenían sus familiares de él, hacían parte de este proceso en el que era importante poder encajar en ese perfil y a la vez seguir cumpliendo con sus responsabilidades como hijo y estudiante. De esta forma, es posible que parte de las cargas que se imponía respondieran a esa lucha por encajar en esa nueva identidad y parte de la culpa que sentía podría asociarse con el abandono de su rol como hijo para poder ser “el doctor”. Esto responde a uno de los duelos que se

espera encontrar en el adolescente (Aberastury, 2001) y podría hacer parte del proceso de paso a la adultez por el que atraviesa Alberto. Sin embargo, sigue apareciendo la omnipotencia infantil al pretender pasar de ser hijo a “el doctor” mágicamente y sin cumplir con sus otras responsabilidades, lo cual hace parte de las angustias que ha sufrido en este proceso de estructurar su identidad adulta (Knobel, 2001). En este sentido, pueden existir en el consultante sentimientos agresivos contra el padre al que desea cumplirle conscientemente (Winnicott, Realidad y juego, 1971) y esto incrementaría los sentimientos de culpa y la necesidad de tomar medidas para la reparación.

Finalmente, es posible que esta imagen idealizada de sí mismo y los altos estándares que se imponía produjeran el patrón de conducta expuesto al inicio. Era el propio miedo del consultante ante la posibilidad de fracasar lo que le obligaba a generar ese tipo de resistencias frente a sus trabajos en la universidad. Posiblemente preveía la posibilidad de fallar por lo cual prefería ignorar sus responsabilidades antes que no poder cumplirle a su padre si fracasaba. Esta figura del padre idealizado al que Alberto debe obedecer parece estar en conflicto con sus deseos de ser adulto y en la terapia hubo momentos en los que fue difícil distinguir entre los deseos para el futuro que tenía el propio consultante y aquellos que parecía adoptar sólo para cumplirle al padre. Diferentes autores han reconocido la importancia que juega el rol de los padres en el trabajo con adolescentes (Aberastury, 2001; Kernberg & Foelsch, 2011; Knobel, 2001) y en este caso la relación que el consultante describe con su padre fue un punto clave para la comprensión e intervención de las angustias que estaba enfrentando dentro de la estructuración de su propia identidad (Knobel, 2001).

Janeth:

Inicialmente Janeth se quejaba de que para ella era imposible aprovechar el tiempo, y que constantemente se iba para su casa a dormir toda la tarde o a “no hacer nada”. Este motivo de consulta fue desapareciendo a lo largo de las sesiones, ya que ella misma prefería hablar de otras preocupaciones a nivel emocional que la estaban afectando en el momento de acudir a consulta. Es posible que en las sesiones de valoración, se fuera desarrollando un ambiente de confianza, que le permitió a la consultante reducir sus resistencias iniciales hacia el tratamiento y así empezar a exponer otro tipo de inquietudes en los posteriores encuentros. Por lo tanto, la adecuación del espacio y el desarrollo de la relación terapéutica permitió reducir las resistencias de la consultante (Freud, 1984) y facilitar el *insight* (Etchegoyen, 1986).

Una vez se redujeron esas defensas iniciales, Janeth no tardó en hablar de su hermano mayor y de lo mucho que lo despreciaba. Su tono de voz cambiaba notablemente cuando hablaba de él, y solía referirse a todo lo que este hacía de forma despectiva. No obstante, muchas de las conductas que describía en él se fueron correspondiendo hacia el final del proceso con actitudes de la consultante. Un ejemplo de esto fue cómo la consultante le reclamaba a su hermano por haber “desperdiciado” el dinero que su padre le daba para terminar su carrera, pero en las últimas sesiones Janeth reconocía que su hermano sí había terminado sus estudios, mientras que ella misma había atravesado por varias universidades solo para iniciar desde el principio cada vez, y que esto le seguía generando a su padre más gastos de dinero que los generados por su hermano. Es posible que los sentimientos negativos que sentía hacia él respondieran a una proyección de sus

mismas fallas, que eran, a nivel inconsciente, más fáciles de lidiar en el otro (Brainsky, 2003).

Además de la relación problemática con su hermano, la consultante mencionó que existían en ese momento otras fuentes de preocupación. Las dificultades económicas de la familia llevaron a Janeth a mostrar interés por los asuntos económicos de su padre. Inicialmente parecía describir una relación de solidaridad en la que ella sentía la necesidad de ayudar a su padre por el cual sentía gran aprecio (fragmento 3). Ella hablaba con cierta frecuencia de su deseo por dejar los estudios para dedicarse a generar ingresos, pero su padre aparentemente se lo impedía, insistiéndole en que se encargara de superar los cursos universitarios. Desde el semestre anterior a la presencia de esta crisis, cuando se inició el proceso de psicoterapia, Janeth había manifestado dificultades a nivel académico. Por lo tanto, no fue posible aclarar si su bajo desempeño como estudiante respondía efectivamente a la angustia generada por este episodio o si la situación actual le sirvió, en forma de resistencia, para justificar su deterioro académico.

Como se mencionó anteriormente, cuando se expuso el tema de las dificultades económicas por primera vez, el interés de la consultante parecía corresponderse con el deseo de ayudar a su padre a superar la crisis. A pesar de esto, hacia las últimas sesiones, el discurso de Janeth tomaba la forma de reclamo hacia los fracasos de este y hacía más énfasis en la incapacidad del mismo para hacerse cargo de la familia. Si bien nunca expresó claramente estar resentida con su padre, empezó a ser cada vez más insistente ante la posibilidad de dedicarse a trabajar para “salvar” a su familia de los errores cometidos por él (fragmento 5).

Esta rabia puede ser producto del choque entre la realidad de la inhabilidad del padre para manejar sus empresas y la imagen idealizada que la consultante había construido del mismo. Esto haría parte del duelo por la pérdida de la relación con los padres de la infancia que describe Aberastury (2001). En ese sentido, la imagen del padre protector pudo verse afectada por las dificultades familiares y esto llevó a Janeth a desidealizarlo y posteriormente a despreciarlo por no cumplir con esos ideales. Winnicott (1971) resalta que en la adolescencia las fantasías e ideas agresivas contra los padres suelen reactivarse con más fuerza que antes, lo cual podría explicar la gran angustia que la consultante sintió durante el proceso terapéutico en el que pudo percibir que algunas de sus defensas se debilitaban dejando salir la agresividad reprimida. Esto podría explicar el odio latente que siente contra él y que parece ocultar, como forma de compensación por formación reactiva, por medio del cariño y la empatía que dice sentir. Esta hipótesis también se apoya en el hecho de que en una de las sesiones describe que cuando discuten entre ellos suelen desencadenarse fuertes peleas que terminan con los dos evitándose mutuamente por un tiempo (fragmento 3). Además, esto permitiría comprender la rabia reprimida que Janeth suele desplazar en sus relaciones de pareja, como se muestran en los datos de la historia, y que justifica como producto de visitar a sus padres.

Al asumir su rol de “salvadora”, la consultante parece dejar a un lado o querer olvidar su identidad como hija, y al narrar sus deseos de aportar económicamente a la familia es difícil distinguir en su discurso la identidad de Janeth y la de su padre. Para conservar ese rol llega incluso a negar el papel de su madre, a quien rara vez menciona y sólo de forma rápida, a pesar de ser la

única que en ese momento aportaba algún dinero al hogar (fragmento 5). Aberastury (2001) describe cómo la necesidad por construir la identidad en la adolescencia puede entrar en conflicto con la misma identidad de los padres y de esa forma, ellos se verán obligados a imponer ciertos mecanismos de control. En este caso, la negación de la madre y los deseos por ocupar el lugar del padre a nivel económico podrían hacer parte de ese proceso de estructuración en el que la consultante como adolescente arremete contra los ideales y los roles de los padres. Nuevamente se encontraría de esta forma otro elemento que podría explicar la agresividad que Janeth manifiesta cada vez con mayor claridad, ya que al tratar de proteger su propia identidad necesitó atacar primero el lugar de sus padres que iba a ocupar (Knobel, 2001).

La confusión de Janeth frente a su propia identidad en el hogar y la rabia reprimida que siente frente a su padre, pueden explicar parte de las angustias que se generaban durante el proceso psicoterapéutico. Sin embargo, fue imposible continuar con el proceso debido a que esta se retiró inesperadamente después de varias semanas. Ella describió en un encuentro que necesitaba usar ciertas “máscaras” que la ayudaran a ocultar lo que sentía y las dificultades que experimentaba (fragmento 4), por lo que es posible que fuera difícil para ella expresarse libremente en la consulta. Estas máscaras podrían explicarse desde lo propuesto por Winnicott (2004) como *falso Self* en la medida en que corresponde con una falsa imagen que la persona debe crear y mostrar para proteger su Yo verdadero. Si bien el autor reconoce que se trata de un mecanismo de defensa, advierte que “aunque eficaz como defensa, no es un aspecto de la salud” (pág. 41), refiriéndose a que la persona debe invertir gran cantidad de energía para

mantener su fachada, le genera grandes angustias y hace parte de lo que el modelo kleiniano define como defensas maniacas. Esto último lo explica por el hecho de que el *falso Self* ayuda a la persona a negar sentimientos depresivos que pueden estar invadiéndola.

A pesar de lo anterior, el espacio de consulta generado fue favorable y le permitió a la consultante hablar de ciertos temas que posiblemente no habría podido elaborar fuera del contexto terapéutico. Pero, no puede descartarse que se haya podido sentir expuesta a lo largo del proceso, por lo que algunas resistencias pudieron fortalecerse tras las últimas sesiones que la llevaron a no volver para poder mantener su *falso Self* intacto (Winnicott, 2004).

Sergio:

Desde las primeras sesiones de valoración, Sergio mencionó que solía sentirse inseguro cuando era niño y que esto le trajo muchos problemas. A pesar de esto, durante las sesiones se mostraba como una persona calmada y sociable, que no parecía mostrar signos de inseguridad. Al parecer, como lo describió en una de esos encuentros (fragmento 1), el consultante logró desarrollar defensas que le permitían compensar esa falta de confianza y esto explicaría por qué se mostraba de esa forma cuando estaba en la consulta. Este *falso Self* puede haberse convertido en la defensa predilecta del consultante a lo largo de los años, por lo cual las angustias reprimidas y la cantidad de energía necesaria para conservarlo podrían explicar las dificultades por las que atravesaba en el momento de la consulta (Winnicott, 2004). Estos sentimientos también iban acompañados de rabia que solía dirigir ante las personas que apreciaba cuando se sentía abandonado por ellas. Por ejemplo, cuando cuenta que su hermano, al que consideraba como el más allegado y su consejero, al igual que su madre, habían sospechado que él consumía drogas, se sintió indignado y trató de lastimarlos con sus comentarios (fragmento 2). Igualmente se comportaba con su pareja cuando imaginaba que esta podía dejarlo, por lo que reporta que en varias ocasiones lastimó por medio de engaños a diferentes novias sin ningún motivo aparente, porque pensaba que en cualquier momento podrían rechazarlo como cuando era niño. Estos eventos atentan contra el *falso Self* de Sergio y esto puede hacer emerger sentimientos depresivos frente a los que reacciona manifestando su agresividad (Winnicott, 2004). Adicionalmente, como lo menciona Winnicott (1971), durante el paso por la adolescencia suelen revivirse fuertes sentimientos

agresivos. Es posible que haya sido esa rabia reprimida la que lo haya llevado a tener problemas en el hogar con su hermana, lo cual constituía su motivo de consulta manifiesto. De igual forma, en la época en que expresa que empezaron las peleas con ella, descubrió que su novia estaba esperando una hija suya, lo cual pudo generar aún más tensiones que agravaran el conflicto con su familiar.

Los relatos de Sergio parecen indicar que cuando alguno de sus seres queridos dudan de él o lo lastiman, su inseguridad queda reafirmada lo cual explicaría la rabia que desencadenan estos eventos (fragmentos 2 y 5). Un ejemplo de esto es cuando manifiesta que su hermana no lo creía capaz de hacerse cargo de la bebé (fragmento 4) lo cual pudo corresponderse con sus propias dudas sobre su rol como padre y esto pudo hacer emerger parte de la rabia que había reprimido por su inseguridad. Esta situación también podría explicar los constantes esfuerzos que reporta por responder económicamente ante sus responsabilidades con su pareja y la forma en que insiste en diferentes sesiones en que es responsable y capaz de cuidar de su hija. Sin embargo, a lo largo del proceso terapéutico esta rabia se manifiesta de forma muy sutil y en raras ocasiones el consultante deja ver perturbado su *falso Self*. Por lo tanto, fue importante analizar, durante los encuentros terapéuticos y en los espacios de asesoría, las reacciones e ideas que el discurso de Sergio despertaba en el terapeuta con el fin de identificar las breves manifestaciones de agresividad que surgían en la situación transferencial (Bayona-Villegas, Transferencia-contratransferencia, encuadre e interpretación en transferencia, 2012).

Al ser el menor de 5 hermanos, también es posible que el hecho de cambiar a un rol de padre responsable le causara angustias que tuviera que compensar

por medio del cumplimiento de sus obligaciones económicas. Al plantearse esta hipótesis, el consultante se muestra afectado y reconoce que es difícil pasar de ser el menor de la familia a ser “el papá” (fragmento 4). Por lo tanto, Sergio atravesaba por un momento en el que debía definir repentinamente una identidad completamente diferente a la que había mantenido en su adolescencia, durante la cual fue el hermano pequeño al que -según las palabras que cita de su hermana- le regalaban todo lo que necesitaba. Esta necesidad imprevista y urgente de forjarse una nueva identidad adulta se corresponde con las dificultades expuestas hasta ahora y representa una dificultad en el proceso del paso a la adultez al que debe enfrentarse el adolescente (Aberastury, 2001).

Durante todo el proceso terapéutico el consultante pudo recurrir a su mejor defensa ante las dudas y angustias: “hacerse el fuerte”. Si bien no tenía problemas en exponer con detalles los acontecimientos dolorosos en su vida, nunca dejó ver con claridad sentimientos de tristeza o rabia durante la psicoterapia. A pesar de esto, durante la última sesión, tras perder a su hija, reveló que una de las resistencias que lo llevaron a ausentarse del proceso fue precisamente el pensar que este podría romper sus defensas (fragmento 5). No fue posible continuar las sesiones de intervención y no es posible determinar si en ese momento de su vida era adecuado debilitar su defensa predominante, pero puede que las dificultades para ponerse en contacto con lo que sentía y sus esfuerzos para parecer fuerte en todo momento generaran algunas de sus angustias y haya dificultando sus relaciones de pareja y la convivencia con su hermana. Estas dificultades para conectarse emocionalmente con sus angustias es coherente con lo planteado por Jeammet (1989) en cuanto a que las inquietudes y miedos que sienten los

adolescentes suelen traducirse en demandas de ayuda que no logran manifestar de forma explícita, por lo que se hace necesaria la intervención terapéutica para ayudarlos a identificarlas.

Paola:

A pesar de ser una de las consultantes atendidas con mayor edad, Paola solía asumir ciertas expresiones infantiles que recordaban a las de una niña pequeña haciendo pucheros. Generalmente estas conductas aparecían cuando se ponía nerviosa o cuando se tocaban ciertos temas que la incomodaban, como el hablar de su padre o de sus relaciones de pareja. En esos momentos, las reacciones de Paola generaban incomodidad al terapeuta y era común que este la viera físicamente como a una niña pequeña, lo cual puede explicarse por medio de la situación transferencial (Bayona-Villegas, Transferencia-contratransferencia, encuadre e interpretación en transferencia, 2012). Esto llevó a sospechar de ciertas fijaciones en su desarrollo psicosexual que después permitieron lanzar hipótesis sobre un posible estancamiento en el proceso de resolución del complejo de Edipo (Brainsky, 2003).

El primer elemento en el discurso que permitió estructurar esa hipótesis era el hecho de que frecuentemente centraba su discurso en el padre e imitaba una voz infantil para referirse a lo mucho que lo quería y los esfuerzos que realizaba porque este estuviera contento. En alguna ocasión incluso mencionó que su padre era un hombre muy celoso con ella y que se enojaba cuando su hija pasaba más tiempo con la mamá que con él (fragmento 1). Si bien nunca se exploró ese elemento a profundidad, es posible que en realidad se tratara de celos que la misma consultante sentía y que podría proyectar en el padre (Brainsky, 2003).

El segundo elemento identificado fue el hecho de que la consultante parecía muy afectada emocionalmente cuando se le mencionaban las relaciones de pareja. Esto parecía ser un motivo de angustia para ella, lo cual se corresponde

con los sentimientos de culpa y ambivalencia que acompañan el Edipo (Bayona-Villegas, Complejo de Edipo, 2012). En el fragmento 2, por ejemplo, se muestra cómo la única relación de pareja a la que Paola hace referencia, se vio afectada porque esta prefería pasar más tiempo con su padre. Estos comportamientos se han relacionado con situaciones edípicas que no se han atravesado adecuadamente (en casos extremos, “neurosis histérica de amor” desde la teoría de Freud) y al respecto Nasio (2007), citado por Bayona-Villegas (2012), aclara que: “la mujer enteramente habitada por su padre fantaseado no puede comprometerse en una relación amorosa duradera; todos sus receptores de amor están saturados por la omnipresencia paterna, no forma pareja sino que queda intensamente impregnada de su padre amado, permanece sola e insatisfecha pero colmada por su pasión secreta. Prefiere conservar a su padre interior antes que comprometerse en una relación afectiva frágil donde siente el riesgo de ser abandonada” (pág. 114).

Por último, el tercer punto que apoyó la hipótesis de un estancamiento en el Edipo fueron los esfuerzos que solía realizar la consultante para tratar de cumplir con las expectativas de su padre en todo momento. Esto también se relacionó con el motivo de consulta de Paola, ya que al parecer esos esfuerzos también se dirigían a las figuras paternas que identificaba en la universidad, como sus docentes, y la preocupación por no cumplirles con los trabajos planteados y las exposiciones le generaban mucha ansiedad. Además es posible que esa necesidad de cumplirle al padre respondiera a un temor inconsciente por perder su afecto o ser abandonada, lo cual le recordaba los miedos que sentía cuando era niña y su papá no llegaba a recogerla (fragmento 4), así como las angustias

características de un Edipo poco claro como las descritas en el párrafo anterior. Probablemente esas experiencias de su niñez constituyeron vivencias traumáticas que generaron en la niña un fuerte temor ante el abandono y es por eso que en la actualidad sigue reviviendo algunas de las sensaciones corporales que acompañaban esas esperas (fragmento 5).

Además, Corsaro y Corsaro (2000) insisten en que la adolescencia suele ser un periodo en el que se reviven los conflictos edípicos, por lo cual debe tenerse en cuenta la posibilidad de que el paso de la consultante por ese momento de su vida haya acentuado las angustias latentes con respecto a sus impulsos incestuosos no resueltos. Por otro lado, esto se suma a las dificultades que experimenta para estructurar una identidad propia que no dependa del padre, por lo que a las problemáticas anteriores podría sumársele la del paso del rol de hija al de adulta que se ha dificultado por la unión con el padre (Aberastury, 2001). Todo lo anterior conforma una constelación de “síntomas” que, por su intensidad, no permitirían diagnosticar un trastorno de la personalidad, pero que son lo suficientemente significativos para enmarcarlos en un “síndrome de la adolescencia normal” (Knobel, 2001).

Adicionalmente, se pudo observar que al pasar las sesiones de consulta, Paola se iba sintiendo más cómoda en el espacio terapéutico. Durante los primeros encuentros era difícil para ella hablar de temas como la separación de sus padres, luego podía mencionarlos a pesar de mostrarse perturbada pero las interpretaciones que se le proponían no parecían ayudarla en la toma de consciencia y, en las últimas sesiones, no solo podía hablar de ello con cierta tranquilidad, sino que mostraba sus opiniones y hacía aclaraciones sobre lo que

decía el terapeuta. Por lo tanto, es posible que de haber continuado con el proceso terapéutico habría sido posible facilitar el paso de la consultante hacia la adultez, brindándole un contexto adecuado para elaborar estas dificultades (Aberastury, 2001).

CONCLUSIONES

Como se puede observar en los casos presentados, existen algunos elementos en común a pesar de las particularidades de cada uno. Es posible considerar que los consultantes estaban sufriendo angustias características del proceso de la adolescencia, como las crisis por la construcción de su identidad y las dificultades en las relaciones con los padres (Aberastury, 2001). Por lo tanto, no se podría hablar aún de un paso completo a la adultez en estas personas, a pesar de que todos ellos reportaron una edad cronológica distinta y por encima de los 20 años, lo cual soporta la hipótesis de una adolescencia independiente de esa variable y que no está definida estrictamente como etapa sino como proceso (Koremblit, 2007).

En cuanto al espacio terapéutico que se construyó, fue de suma importancia la participación activa por parte de los consultantes y el respeto, en mayor o menor medida, de los elementos del encuadre. Es posible que este interés por parte de ellos en el proceso de psicoterapia naciera de sus demandas inconscientes por atender la angustia que sentían (Jeammet, 1989) pero que no podían manifestar explícitamente, por lo que fueron los variados motivos de consulta manifiestos los que les facilitaron su aproximación al terapeuta. Posteriormente, fue la situación transferencial y contratransferencial la que permitió generar un espacio adecuado para el desenvolvimiento del proceso (Bayona-Villegas, Transferencia-contratransferencia, encuadre e interpretación en transferencia, 2012).

Los consultantes vivieron de forma especialmente marcada el duelo por la identidad infantil (Aberastury, 2001) y buena parte de sus dificultades para dar el

paso a la adultez se concentraban en ese aspecto. Está claro que el adolescente debe sacrificar gran parte de su energía para poder construir su nueva identidad adulta y este es un proceso en el que se debe enfrentar grandes miedos e inseguridades (Knobel, 2001). Además, esta crisis se vio acompañada, en la mayoría de los casos, por algún tipo de dificultad en las relaciones con los padres, lo cual es un elemento igualmente característico de la adolescencia (Corsaro & Corsaro, 2000; Winnicott, 1971).

Adicionalmente, cabe mencionar que en ninguno de los casos se identificó sintomatología severa que pudiera sugerir algún tipo de trastorno, pero sí se encontraron elementos como problemáticas edípicas, *falsos Self* y afectaciones en las relaciones personales de los consultantes, que podrían incluirse dentro del llamado “síndrome de la adolescencia normal” (Knobel, 2001). A pesar de esto, es necesario aclarar que esto no excluye la posibilidad de que estos elementos clínicos se desenvuelvan de forma más grave en el futuro y que el objetivo del proceso terapéutico fue precisamente el de ayudar a estas personas a elaborar adecuadamente su salto a la adultez.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. (2001). El adolescente y la libertad. En A. Aberastury, & M. Knobel, *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico* (págs. 15-34). México, D.F.: Paidós.
- Acevedo-Schwabe, M., & Laverde-Rubio, E. (2012). El concepto en psicoanálisis. En I. Laverde-Rubio, & I. Bayona-Vilegas, *Investigación conceptual en psicoanálisis: de la tradición a la creación*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Arias, C. d., & Pereira, C. d. (2005). *Aplicación de la técnica psicoterapéutica de asociación libre para disminuir los niveles de ansiedad en alumnos/as del Instituto Nacioal de Osicala, Departamento de Morazán*. San Miguel: Universidad de oriente.
- Bayona-Villegas, I. (2012). Complejo de Edipo. En E. Laverde-Rubio, & I. Bayona-Villegas, *Investigación conceptual en psicoanálisis: de la tradición a la creación* (págs. 105-118). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bayona-Villegas, I. (2012). Transferencia-contratransferencia, encuadre e interpretación en transferencia. En E. Laverde-Rubio, & I. Bayona-Villegas, *Investigación Conceptual en Psicoanálisis: de la Tradición a la Creación* (págs. 217-227). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Bettelheim, B., & Rosenfeld, A. (1993). *The art of the obvious: developing insight fos phychoterapy and everyday life*. New York: Alfred A. knopf INC.
- Brainsky, S. (2003). *Manual de psicología y psicopatología dinámica*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Corsaro, B., & Corsaro, M. (2000). Adolescencia y familia en Argentina: cambios profundos en el proceso de independización. *Psicodebate: Psicología, Cultura y Sociedad*, 27-39.
- Engler, B. (1996). *Introducción a las teorías de la personalidad*. México D.F.: McGrawHill.
- Etchegoyen, H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Etchegoyen, H. (1999). *Un ensayo sobre la interpretación psicoanalítica*. Buenos Aires: Polemos.
- Freud, S. (1984). Análisis profano (Psicoanálisis y medicina). En J. L. Etcheverry, *Obras completas: Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1993). El método de la interpretación de los sueños. análisis de un sueño paradigmático. En J. L. Etcheverry, *Obras Completas de Sigmund Freud* (págs. 118-141). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Gallego, C. M. (2001). La importancia de la forma de la interpretación en el psicoanálisis de niños. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 26(2), 131-156.
- Jeammet, P. (1989). Psicoterapia del adolescente. *Encyclopédie médico-chirurgicale*, 1-25.
- Kernberg, o. F., & Foelsch, P. A. (2011). Modelo de la psicoterapia centrada en la transferencia en la modificación de adolescentes. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 51(52), 7-40.
- Knobel, M. (2001). El síndrome de la adolescencia normal. En A. Aberastury, & M. Knobel, *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico* (págs. 35-104). México, D.F.: Paidós.
- Korembliit, M. (2007). ¿Termina la asolescencia? Algunas consideraciones teóricas acerca del final de la adolescencia y la caducidad del saber. *Psicoanálisis*, XXIX(2), 277-296.
- Lasa, A. (2011). Psicoterapia en los servicios públicos: utopía o realidad. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 51(52), 41-54.
- Marcelli, D., & Braconnier, A. (2005). *Psicopatología del adolescente*. Barcelona: Masson.
- Pérez, C., Castillo, J., & Davins, M. (2009). Psicoterapia psicoanalítica de pareja: teoría y práctica clínica. *Apuntes de psicología*, 27(2), 197-217.
- Pérez, E. (2011). De la consulta a la psicoterapia de grupo. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 51(52), 84-102.
- Segal, H. (1982). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Barcelona: Paidós.
- Tous, J. (1993). *Interpretación y encuadre en la psicoterapia de la primera infancia*. Recuperado el 15 de Diciembre de 2012, de Revista Sepypna: <http://www.seypna.com/documentos/articulos/tous-interpretacion-encuadre-psicoterapia.pdf>
- Usobiaga, E. (2005). El encuadre y psicoanálisis. *Norte de salud mental*(23), 47-52.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Granica.

Winnicott, D. W. (2004). *El hogar: nuestro punto de partida*. Buenos Aires: Paidós.

ANEXOS

ANEXO A
Registro de consultantes atendidos

Consultante	Género	Semestre	Remitido por	Motivo de remisión	# de sesiones	Observaciones
1	Masculino	I	Docente	Bajo rendimiento académico	1	Se realizó una descripción del espacio terapéutico y se le ofreció la posibilidad de iniciar un proceso. Se estipuló una segunda sesión, pero el consultante no asistió.
2	Masculino	I	Docente	Bajo rendimiento académico	1	Se realizó una descripción del espacio terapéutico y se le ofreció la posibilidad de iniciar un proceso. Se estipuló una segunda sesión, pero el consultante no asistió.
3	Femenino	I	Docente	Posible deterioro cognitivo	7	Se encontraron indicios de dificultades a nivel emocional y de la personalidad. Por motivos personales, la consultante se retiró de la universidad y decidió suspender el proceso terapéutico.
4	Femenino	I	Docente	Bajo rendimiento académico	2	La consultante decidió no iniciar un proceso terapéutico. No se finalizó el proceso de valoración.
5	Femenino	I	Docente	Intervención en crisis	2	Se realizó intervención en crisis para disminuir el estado de ansiedad que presentaba la consultante.
6	Masculino	I	Docente	Bajo rendimiento académico	10	Se suspendió el proceso por unas semanas y luego regresó cuando se deterioró nuevamente su rendimiento académico. Se trabajaron elementos personales y familiares.
7	Femenino	I	Docente	Decaimiento emocional	3	Se identificaron dificultades a nivel personal y familiar. La consultante determinó que se había tratado de un evento pasajero y manifestó que no veía necesidad en continuar con el proceso.
8	Femenino	I	Docente	Bajo rendimiento académico	7	Se encontraron indicios de dificultades a nivel emocional y de la personalidad. Por motivos personales, la consultante se retiró de la universidad y decidió suspender el proceso terapéutico.
3	Masculino	III	N/A	Dificultades en el hogar	5	Acudió por cuenta propia a la consulta y manifestó sentirse incómodo en el hogar. Se intervinieron elementos relacionales con respecto a la familia y a su pareja.
4	Femenino	VI	N/A	Bajo rendimiento académico	1	Se realizó una descripción del espacio terapéutico y se le ofreció la posibilidad de iniciar un proceso. Se estipuló una segunda sesión, pero la consultante no asistió.
5	Masculino	II	N/A	Dificultades de pareja	4	Acudió por cuenta propia a la consulta y manifestó tener problemas de pareja. Se intervinieron elementos sobre su situación actual y su relación de pareja.

6	Femenino	II	N/A	Bajo rendimiento académico	6	Acudió por cuenta propia a la consulta y manifestó tener problemas académicos. Se intervino sobre conflictos a nivel personal y familiar.
7	Masculino	III	N/A	Dificultades en el hogar	2	Acudió por cuenta propia a la consulta y manifestó sentirse incómodo en el hogar. Se inició el proceso de valoración pero no se pudo continuar por conflictos con sus horarios.
8	Femenino	III	Docente	Posible deterioro cognitivo	2	Se realizaron entrevistas de valoración y se aplicó una prueba proyectiva. No fue posible continuar con el proceso de evaluación debido a conflictos con los horarios.

ANEXO B
Formato de consentimiento informado

CONSENTIMIENTO PARA ATENCION PSICOLOGICA

Yo, _____, identificado con cédula de ciudadanía número _____ de _____, manifiesto a usted mi aceptación de iniciar la atención psicológica realizada por el psicólogo _____, a quien fui remitido por _____ y que ha sido explicado y entendido por mí en qué consiste la atención psicológica.

Tengo pleno conocimiento y acepto que el proceso psicologico sea atendido por _____.

Entiendo que toda la información concerniente a mi proceso psicológico es confidencial y no será divulgada ni entregada sino con fines de investigación, protegiendo mi identidad y datos personales.

En forma expresa manifiesto a ustedes que he leído y comprendido íntegramente este documento y en consecuencia acepto su contenido y las consecuencias que de él se deriven.

He leído, comprendido y accedido a lo anteriormente mencionado.

Nombres y Apellidos: _____

FIRMA
CC No

FECHA

ANEXO C
Formato de historia clínica

HISTORIA CLÍNICA

Datos personales:

Fecha _____

Nombre _____

Edad _____ Sexo M F

Fecha de Nacimiento _____ Lugar de Nacimiento _____

Escolaridad _____ Colegio _____

Dirección _____

Teléfono _____ Celular _____

Nombre Madre _____ Teléfono _____

Nombre Padre _____ Teléfono _____

Vive con: _____

Remitido por _____

Motivo de Consulta:

Composición familiar:

Padre _____

Edad _____ Ocupación _____

Relación con el paciente _____

Impresión durante la entrevista _____

Eventos sobresalientes en su historia personal _____

Madre _____

Edad _____ Ocupación _____

Relación con el paciente _____

Impresión durante la entrevista _____

Eventos sobresalientes en su historia personal _____

Medio Socio- Económico y cultural de la familia _____

Antecedentes patológicos en la familia _____

No. hermanos _____
Precisar relación _____

Historia personal:

Período de Gestación No Planeado, deseado - no deseado, control médico, complicaciones, depresión de la madre

Vivencia de la Gestación _____

Madre _____

Padre _____

Parto A término, incidentes, enfermedades perinatales

Primeras interacciones madre - bebé _____

Separaciones precoces _____

Colecho Dormir con los padres o cuna al lado de la cama

Hospitalizaciones _____

Lactancia Vivencia, duración, contacto corporal

Desarrollo psicomotor y psicopatología en la infancia:

Precisar la edad del paciente cuando:

Gateó _____ Caminó _____ Control de esfínteres _____

Objeto transicional _____

Patrones de la interacción madre - hijo durante los primeros años _____

Lenguaje descripción

Sueño calidad, trastornos, rituales

Escolaridad:

Edad de inicio _____

Reacción del niño _____

Reacción de la madre _____

Rendimiento en general _____

Comportamiento compañeros, profesores

Dificultades de aprendizaje _____

Situación escolar actual _____

Angustias, Fobias o Rituales _____

Trastornos del control de esfinter _____

Otros eventos de la historia temprana del niño _____

Notas _____
